

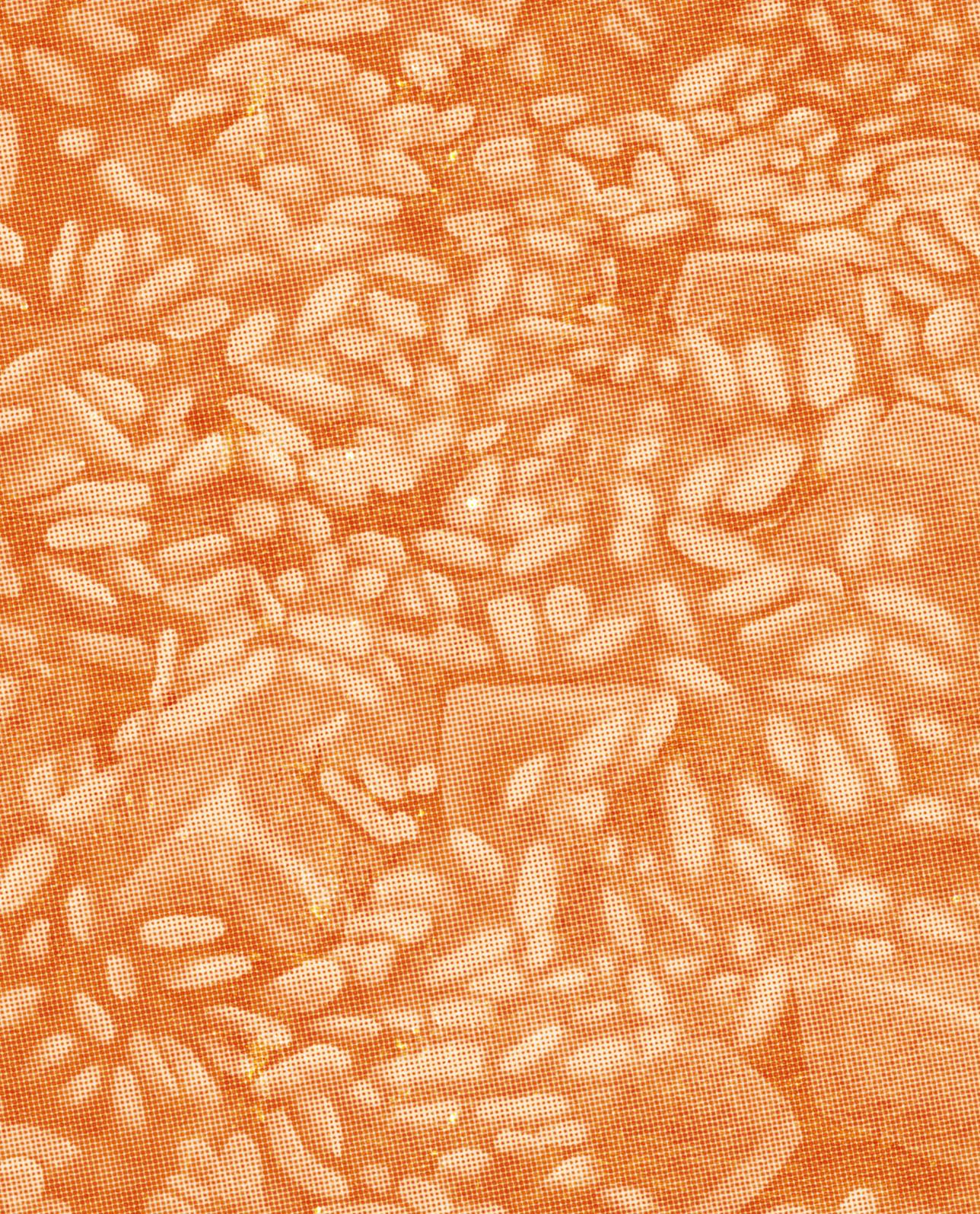
# territorios

ACERCA DE PRÁCTICAS, PERTENENCIAS Y ORGANIZACIONES DESDE EL TRABAJO SOCIAL



#5

OCTUBRE 2021  
ISSN 1666-3942



## FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL | UNLP

### Decano

Dr. Néstor Artiñano

### Vicedecana

Lic. Adriana Cuenca

### Secretaria Académica

Esp. Analía Chillemi

### Secretaria de Supervisión Administrativa

P.S. María del Carmen Ossa

### Secretario de Gestión Institucional e Infraestructura

Mg. José Scelsio

### Secretaria de Investigación y Posgrado

Mg. M. Silvina Cavalleri

### Secretario de Extensión

Lic. Pablo Allo

### Secretaria de Relaciones Institucionales

Lic. Elba M. J. Burone

### Prosecretario Académico

Mg. Matías Causa

### Prosecretario de Finanzas

Lic. Gonzalo Daniel De Sagastizabal

### Prosecretaria de Gestión

Lic. María José Diz

### Prosecretaria de Investigación y Posgrado

Dra. Paula Mara Danel

### Prosecretaria de Extensión

Lic. María José Novillo

### Directora de Inclusión y Vinculación Educativa

Lic. Mariana Santin

### Director de Formación

Mgter. Germán Rómoli

### Directora de Área de Trabajo Social

Esp. Alejandra Bulich

### Directora de Vinculación con Graduados

Lic. Betiana Eguilior

### Director de Vinculación Institucional

Lic. Sebastián Claramunt

### Director de Publicaciones y Comunicación

Prof. Leandro Rodríguez Etchebarne

### Directora de Derechos Humanos y Género

Lic. Lucía Bellingeri

## TERRITORIOS N.5

### Coordinación editorial

Gabriela Pescelevi

### Coordinación general

Departamento de Publicaciones y Comunicación

### Comité editorial

José Scelsio (TS I)

Claudio Ríos (TS II)

Silvina Cavalleri (TS III)

Clara Weber Suardiaz (TS IV)

Valeria Redondi (TS V)

Analía Chillemi (Sec. Académica)

María José Novillo (Sec. Extensión)

Alejandra Bulich (Dir. Área TS)

Leandro Rodríguez Etchebarne (Dir. Publicaciones y Comunicación)

Silvia Pérez (Prof. TS)

### Arte de tapa e imágenes interior

Mariana Vecchiola

### Diseño editorial

Juliana García

### Revisión de textos

Malena Pascual

### Colaboraron en este número

Valeria Redondi, Mirta Gómez, Valeria Reta, Pilar Barletta, Juliana Sánchez, Virginia Terzaghi, Lucas Perazo, Rocío Nieves, Juan Caredio, Sebastián Claramunt, Pablo Diotto, Julián Traverso, Mercedes Utrera, Marina Cabral, Marisol Fernández Eliana Rojas, Ailín Bonansea, Paola Ageitos, Aaron García, Diego Galván, Gonzalo San Martín, Juan Cruz Secchi.

### Editora

FTS UNLP



(CC BY 4.0)  
Excepto donde se diga explícitamente, las obras dentro de esta colección/comunidad se publican bajo la licencia BY 4.0



Facultad de  
Trabajo Social



UNIVERSIDAD  
NACIONAL  
DE LA PLATA

**05.**  
**Entrevista a María Carolina Rodríguez,**  
**mujer agricultora norteña, madre**  
**de 6 hijos, referenta de la UTT**

Valeria Redondi, Mirta Gómez y Valentina Reta

**12.**  
**Mujeres y disidencias productoras con**  
**identidad ribereña**

Esp. Pilar Barletta y Lic. Juliana Sánchez

**14.**  
**Lo territorial situado.**  
**Conociendo la historia, interpretando**  
**el presente y construyendo futuro**

Ma. Virginia Terzaghi

**19.**  
**Conociendo a las referentes.**  
**La escucha y lo subjetivo. La riqueza**  
**del encuentro de la Universidad**  
**con las organizaciones del territorio**

Lucas Perazo

**21.**  
**El través de la pandemia en niñeces y**  
**adolescencias institucionalizadas**

Rocío Nieves

**23.**  
**Concluir los estudios secundarios.**  
**Una pendiente y un anhelo**  
**en medio de la pandemia**

Gabriela Pescevi y Juan Careidio

**26.**  
**En Villa Elisa tamo' REDIS.**  
**Notas sobre pandemia en sociedades**  
**arrasadas por el neoliberalismo**

Claramunt Sebastian, Diotto Pablo y Trovero Julián

**32.**  
**La referencia de una voz**  
**en una posta sanitaria**

Lic. Mercedes Utrera

**35.**  
**Un centro cultural para reivindicar**  
**memorias y políticas saludables**

Lic. Mercedes Utrera

**39.**  
**Entrevista a Manuel Fonseca,**  
**médico especialista en medicina general**  
**y Director de Redes Intersectoriales de**  
**Salud UNLP**

Lic. Marina Cabral

**45.**  
**Entrevista a Elina Contreras,**  
**Directora del Programa de Rescate**  
**y Acompañamiento a personas**  
**damnificadas por el delito de trata**

Marisol Fernández y Eliana Rojas

**50.**  
**Entrevista a Eugenia Vitali, trabajadora**  
**social del Programa de Acompañamiento**  
**Universitario en Cárcel**

Lic. Ailin Bonansea

**56.**  
**De la Huerta a la Olla. Una experiencia de**  
**economía popular y solidaria**

Paola Ageitos, Aaron García, Diego Galván,  
Gonzalo San Martín y Juan Cruz Secchi

# Prólogo

En este número Colección Territorios no pudo sino estar atravesada por la irrupción de la pandemia y la presencia(s) de nuevas prácticas. Hablamos de aquello que se fue manifestando en los espacios de trabajo colectivo al interior de nuestra Facultad y fundamentalmente lo ocurrido en organizaciones de la comunidad, diversos barrios, grupos y lazos con los que se ha sostenido y profundizado un vínculo, tanto en la relación de las prácticas de formación profesional, como en la Extensión y la Investigación.

Nuestra mirada estuvo puesta en diversas narratividades, formas de contar lo ensayado en función de una emergencia sin precedentes. Un hilado solidario fue atravesando las personas en sus lugares de referencias y pertenencias, aunque también en una malla expandida en construcción, en la que se reconfiguraron no sólo las prácticas de formación profesional, sino el cotidiano de cada institución, habilitando reflexiones, recuperando historias, creando estrategias posibles de acercamientos en la multiplicidad de áreas en las que el TS participa.

La pandemia revela una enormidad de cuestiones: fragilidades, simultaneidades, sensibilidades, posiciones, como la enfatización de las desigualdades, ¿por qué no decirlo? Dramas, fortalezas, maneras de resistir en la organización de eso que creemos necesario. Elementos que no nacieron cuando nació la pandemia. Construcciones que se tejen con esfuerzos, con pensamientos, con acuerdos, discusiones, con vitalidades, con entrega.

Como refiere uno de los entrevistados (Manuel) quiero subrayar y recoger con énfasis, este número está hecho de aquello fundamental que nos aportan los momentos críticos y los que nos devuelven las comunidades organizadas.

En esta ocasión Colección Territorios contiene diversas territorialidades. Distintos barrios en los que la Facultad enlaza vínculos a través de estudiantes, docentes, y equipos de trabajo de áreas y proyectos. Subrayamos que la selección no puede ser sino arbitraria porque podríamos haber citado tantísimos otros relatos y experiencias. Los que reunimos traducen la heterogeneidad del trabajo en la que se involucra nuestra profesión y nuestras cátedras desde primero a quinto, como también la extensión. Especialmente cita aquellos procesos de persistencia(s), en diálogo con preguntas y con historias que van tratando de incidir en cada espacio de trabajo habilitando cruces vitales entre personas. Estos testimonios nos señalan, en formato de entrevistas y recapitulaciones de experiencias en curso, la importancia de determinadas acciones ante una emergencia, una mirada posicionada ante el destajo, la agudización de los problemas pero también la activación de cantidad de estrategias y canales de encuentro que favorecieron situaciones novedosas y necesarias en su atención.

**Gabriela Pesclevi**



# Entrevista a María Carolina Rodríguez

Por **VALERIA REDONDI**, docente; **MIRTA GÓMEZ**, ayudante diplomada adscripta y **VALENTINA RETA**, estudiante avanzada adscripta.  
Las autoras pertenecen a la cátedra de Trabajo Social V.

**H**ace cinco años que soy libre”. Con estas palabras Carolina inicia su generoso relato, donde sintetiza su historia personal, la realidad del “campo de los pobres” y los encuentros y desencuentros con les universitarias y les trabajadores de la Educación y la Salud.

La entrevista-encuentro la realizamos docentes integrantes de la cátedra Trabajo Social V de la Facultad de Trabajo Social y de la Cátedra Libre “Soberanía Alimentaria” de la UNLP.

No fueron 45 minutos, claro. Fueron 5 hermosas horas que conversamos, compartimos el almuerzo bajo el sol de junio, emocionándonos juntas.

Carolina, mujer, madre, productora, referenta nos dio cátedra. Ojalá llegue a Uds. y llegue de verdad.

## A modo de presentación y primeros pasos en la organización

Mi nombre es María Carolina Rodríguez, trabajo en la Secretaría de Género de la UTT (Unión de Trabajadores de la Tierra), soy referente a nivel nacional y provincial, vengo trabajando hace 5 años. Empecé junto a Rosalía Pellegrini. Nos juntábamos en un espacio con ella y bueno, uno empieza a contar las experiencias de cada compañera ¿no? Y nos dimos cuenta que lo que sufríamos realmente era violencia de género. Antes, nosotras, como mujeres del campo, creíamos que todas esas cosas que sufríamos

eran normales. No sabíamos que existía la violencia económica, la violencia psicológica, todas las veces que nos decían que “no valíamos para nada”, que “no servíamos para nada”, que “éramos feas”, esas violencias no las conocíamos. Creía que era normal que mi pareja me tratara así, y bueno, empecé a hablar con Rosalía Pellegrini y me empecé a dar cuenta que todas las cosas que yo sufría eran violencia de género. Después se empezó a armar la Secretaría de Género con un montón de compañeras.

**Nosotras que sufrimos muchas violencias y que hemos tenido niños a los 15 y 16 años, no queríamos ni queremos que las compañeras pequeñas pasen por ello.**

Primero empezamos como promotoras de salud yendo a las asambleas a enseñarles a las compañeras cómo se tenían que cuidar. Nosotras que sufrimos muchas violencias y que hemos tenido niños a los 15 y 16 años, no queríamos ni queremos que las compañeras pequeñas pasen por ello.

Entonces la organización nos dio la posibilidad de trabajar en el espacio, ¿no? Que cada una podamos trabajar en salud y empecé haciendo mi primer taller, entregando preservativos y enseñando cómo se pone el preservativo.

Para cada persona grande fue un terror primero, ¿no? Imagínate, llegar a enseñar de salud y que vos saques un preservativo en el campo, era como... sacarte a tiros.

Después vimos la importancia de explicar todas las cosas: no tratar sólo las enfermedades, aunque a medida que íbamos contando con algunos conocimientos, nos dábamos cuenta que había un montón de enfermedades (que no sabíamos que existían), entonces comenzamos a proyectar y tener una promotora de salud.

## Problemas, derechos y organización

En la salita muchas compañeras son discriminadas por ser negritas o... Llegan a la salita sucias, con barro y ellos creen que “sos mugrienta” y no te quieren atender, así dicen esto. Vivimos discriminación en el campo. Nos falta mucha política pública. Que vengan doctores que realmente tengan conciencia del lugar dónde van a trabajar. Las compañeritas no podían llenar la libreta sanitaria para entregar a ANSES para cobrar la asignación. Tenían problemas las niñas para ponerse el chip y empezamos a laburar con eso, poniéndole el chip a todas las compañeras. Sacando el turno a escondidas a algunas compañeras a quienes sus parejas no le dejaban cuidarse. Entonces veíamos que hablen con la doctora y puedan atenderse; se colocaban la inyección o tomaban la pastilla... Aunque después con el tiempo, nos empezamos a dar cuenta que ¿por qué a escondidas? Si ese era nuestro derecho, cuidarse y no tener más niños. Esas cosas las fuimos viendo con el tiempo. Las compañeras mismas se empezaron a dar cuenta y así fuimos trabajando.

**Vivimos discriminación en el campo. Nos falta mucha política pública. Queremos que vengan doctores que realmente tengan conciencia del lugar dónde van a trabajar.**

Después de un año muchas comenzaron a conocerme y me manejaba en moto. Las compañeras me invitaban a tomar mate cebado y a veces, contaban los problemas que sucedían en la casa: que el marido la golpeaba, o que sufría violencia económica... que a veces recibía 200 pesos para hacer la comida. Así logramos una Secretaria de Género y decidimos entre otras cosas con la organización, siempre de la mano de la UTT, que se tenía que hacer un jardín.

Hoy en día tenemos un jardín en 44 y 203, a donde van todos los chicos de la mayoría del campo... y también las cocineras, las maestras que atienden allí son nuestras compañeras, que empezaron a llegar de a poco al área de género de la organización. Fueron las pequeñas quienes se capacitaron y quedaron ahí para atender a esos niños.

Así vamos viendo y tratando cada cosa que nos pasa en el campo para luchar y tener lo que realmente nosotras nos merecemos como mujeres del campo, o campesinas.

El jardín lo logramos con mucha lucha. Un poquito nos dio el estado, pero no alcanzó para nada. Nosotras agarrábamos y hacíamos kermeses, bingos, vendíamos tortas, rifas, bailes y así terminamos el jardín entre las mujeres. Luego nos seguimos capacitando, allí nos abrió un espacio la facultad... y así pudo visibilizarse más nuestra lucha. Fue muy lindo para nosotros porque nunca habíamos ido a una facultad... Para nosotros decir facultad era muchísimo. Las mujeres comenzaron a emocionarse, a darse cuenta que también tenían un lugar allí.

### **E1: ¿Cómo se comunican y se organizan entre las mujeres tanto de acá de Abasto como con otras mujeres que son de la organización, de la UTT?**

**C:** Antes que suceda esto de la pandemia, teníamos reunión una vez al mes y ahí organizábamos las actividades que íbamos a hacer en ese mes. Una vez que íbamos recuperando mujeres que no es algo sencillo, ¿no? Yo vengo de una familia que era médico de campo. Me da vergüenza decir... mi abuela era curandera,

mi abuelo curandero, y aprendí mucho de los yuyos y de los poderes ancestrales. Tenía escondido ese lado mío, entonces, un día hablando con la compañera Rosalía, siempre ella con sus empujes, porque a veces tenemos que tener a alguien al frente, y esa compañera, es muy valiosa para mí y comenzamos a hablar de plantas medicinales.

Cada vez que hacemos un taller de plantas medicinales... hago una dinámica, un ritual, le digo ritual... para curarnos... Nos curamos así, con la dinámica y ese espacio fue lindísimo porque las compañeras se dieron cuenta que su cultura no estaba perdida y eso para ellas fue valioso, también se recuperaron muchas mujeres por ello. La cultura que uno lleva en la sangre y que escondemos. Algo que no se tiene que perder. Hago las dinámicas y después se hacen los talleres de tinturas madres... Cuando empezamos las compañeras decían que ninguna sabía nada. Se hizo el primer taller en Pereyra, en la quinta de la compañera Rosalía, y comenzamos a explorar y después, cuando íbamos caminando, todas las compañeras que decían que no sabían nada, decían "este yuyito sirve para tal cosa, este yuyito..." Se empezaron a dar cuenta que su sabiduría vale un montón, y entonces cada quince días nos reuníamos y hacían su recetario, y veíamos que podíamos pelear contra la violencia económica haciendo tinturas madres. Hoy en día hago mis tinturas madres y mi yuyito seco.

Y seguimos el trabajo de acompañar a las compañeras. Nos pasa que vamos a la comisaría y no le quieren tomar la denuncia y están horas y horas y... después, ¿qué hace la compañera? Se vuelve a su casa porque se cansa de esperar.

En cambio, la capacitación que nosotros teníamos en la facultad y en otros lados nos dio herramientas para ir a una comisaría y decir "yo soy una referente de género". Vas a la salita, vas

a la escuela, vas a la comisaría y te presentas como referente de género y cambia el trato... El tema es que esas políticas públicas las tiene que hacer el gobierno, no una organización. Una dice por lo menos mi organización está organizada, pero yo pienso que los gobiernos que entran de turno, se tienen que dar cuenta que en el campo faltan políticas públicas de todo tipo. El gobierno no viene a arreglar las calles acá, ellos se preocupan por otros espacios. El campo es el campo de los pobres -decimos nosotros- y la verdad es que seguimos luchando por sentir esa discriminación.

## Una quinta, una organización, un lugar en el mundo

En mi quinta trabajo hace 10 años, esta es mi cebolla de verdeo, allá tengo un poco de lechuga, acá teníamos zapallito, pero se heló. En esta tierra se está esperando que el yuyo salga, luego dar vuelta la tierra para que la tierra se alimente del mismo yuyo, de la misma basura que quedó ¿no? porque así fuimos recuperando este pedazo de tierra. Cuando vinimos acá era

una tierra así de tosca, una tierra muerta, no tenía tierra negra, y lo que empezamos a hacer nosotros es plantar y al tiempo llegó la facultad, y vimos cuánta importancia tienen los chicos que estudian ¿no?.. Mi hijo iba a la escuela agropecuaria y llegó con la locura de plantar maíz, y plantamos 4 años maíz. Regábamos con la poquita agua que nos prestaba el

vecino con los seis hijos que tengo. Cada uno regaba una plantita con una botellita, hasta que creció y dio sus frutos. Mi hijo nos enseñó a triturar la tierra y dar vuelta la tierra así la tierra podía alimentarse con esos microorganismos -decía él-. De ese modo se fue recuperando y empezamos a plantar lechuga, al no contar con un invernáculo no podemos plantar morrón por ejemplo o tomate o berenjena, pero ahora

**Las compañeras se dieron cuenta que su cultura no estaba perdida y eso para ellas fue valioso, también se recuperaron muchas mujeres por ello. La cultura que uno lleva en la sangre y que escondemos es algo que no se tiene que perder.**

la tierra está bien alimentada y podemos cultivarla.

Él nos decía que no se podía usar veneno, que se podía cuidar el cultivo y la tierra con cosas orgánicas y nosotros nos negábamos y a la vez recuerdo que mis abuelos trabajaban así, sin venenos. Mis abuelos nunca conocieron químicos en las quintas.

### **V: ¿Tus abuelos dónde tenían la quinta?**

**C:** En el norte mis abuelos tenían su quinta y nunca usaban venenos. Cuando vinimos acá fuimos cambiando nuestra cultura ¿no? Eso es lo que nos meten las multinacionales, así como los remedios en la farmacia, pero es mentira, porque nos vamos envenenado cada vez más. Nos dan un remedio para curarnos de la cabeza y te duele la panza después. En cambio, los remedios caseros y lo que es natural no te hace nada... Nos vinimos a que las multinacionales nos metan cosas en la cabeza con mentiras ¿no?

**E:** Caro y hace un rato vos decías que los gobiernos en general, tenían que estar prestando más atención a la realidad, a las necesidades de la gente y particularmente ustedes que trabajan y viven en el campo. ¿En qué tendría que estar prestando atención el gobierno y dar un apoyo?

**C:** El gobierno nos tiene que dar un poco de apoyo al campo chico, ¿no? Siempre decimos que el campo de los sojeros tiene mucho apoyo y el gobierno se tiene que dar cuenta que hablamos de soberanía alimentaria, pero no nos damos cuenta que sin tierra propia no tenemos soberanía alimentaria. Lo primero que tenemos que pelear es por la soberanía alimentaria y cuando hablamos de ello está la salud, el género y la tierra. Sin tierra siempre tengo que esperar del otro y los pequeños productores decimos que la tierra es para el que la trabaja... ¿no?

**E:** Por eso tantas movilizaciones que han hecho, como los verdurazos ¿no?

**C:** Sí, hacemos un montón de verdurazos, movilizamos para tener acceso a la tierra. El gobierno recién se está dando cuenta que el campo es necesario... que en verdad los pequeños productores son los que dan de comer a la gente. Nosotros necesitamos que nos den una posibilidad de pagar la tierra, y trabajar en esa tierra y pagar de a poco. Así también nosotros podemos devolver el favor, “favor con favor se paga” dice, ¿no?.. Devolver el favor entregándole verdura sana, sin químicos, para que haya salud, ¿no?

**Por lo primero que tenemos que pelear es por la soberanía alimentaria y cuando hablamos de ello está la salud, el género y la tierra. Sin tierra siempre tengo que esperar del otro y los pequeños productores decimos que la tierra es para el que la trabaja.**

**E:** Y todos esos productos que lleguen a las escuelas, por ejemplo. La producción saludable que hacen las familias productoras se rompe con los negocios de los grandes proveedores...

**C:** Aquí lo que sucedía es que había mucho intermediario que lucraba con nosotros. Preparabas 100 jaulas de lechuga, se iban y no volvían más. Venían, se llevaban la verdura y nunca aparecían a pagar, un montón de veces nos pasó así. Aquella lechuga que me cuesta 3 meses plantarla. Por eso es que nuestra organización está viendo los problemas que suceden en el campo, las necesidades que tenemos, que la comercializadora sea de la misma organización... Se va viendo lo que a nuestros compañeros les pasa. Hay compañeros que hacen lo que es agroecología y viene la comercializadora y se lo lleva, su verdura, pero ellos reciben lo que se merecen... digamos lo que es trabajado y lo que realmente tendría que ser...

Así como en salud, con género, el consultorio

técnico de COTEPO va por quinta enseñando... tener una vivienda digna, tierra, es una necesidad para nosotros e hijos, y dejarles un buen futuro. Al estar en una organización tengo más posibilidades, estoy más acompañada, antes me sentía sola. Además de no tener para comer... la organización me ayudó bastante. Antes tenía una casita de nylon, no sabía cuáles eran mis derechos. Antes se gastaba mucho la plata en bebida, mi compañero nunca ponía nada. Luego es como que me cambió bastante la vida y me enseñó a ser... ¿cómo le podría decir? Libre. Y a veces cuando hablamos de género y salud en la organización, siempre digo que es libertad, que la libertad es lo principal. Por eso hablábamos también del acceso a la tierra.

**E2: Hace un rato decías de la importancia que tiene invertir en el campo, que se le preste más atención, que se revea el acceso a la tierra.**

**Hay diferentes medidas que se han implementado en los tiempos que estamos viviendo en pandemia... Por ejemplo, el acceso al IFE, ¿eso se pudo dar? ¿Tuvieron acceso?, teniendo en cuenta que hay compañeros de diferentes comunidades, migrantes... ¿Cuál es esa situación?**

**C:** El problema que había con el bono, que ustedes le dicen el IFE y yo le digo el bono... es que muchos compañeros quinteros no pudieron acceder porque tenían que estar más de 5 o 6 años acá, aunque era la ayuda, ¿no? Es el compañero quintero que manda la lechuga, que manda el zapallito, que manda un montón de verduras para nuestra ciudad, pero que el gobierno y el ANSES dicen que tiene que estar con más de 5 años aquí.

Ya que hablamos de la pandemia... también está lo de la discriminación. Me pongo a pensar que nosotros como humanos nos discriminamos... En un grupo de WhatsApp hoy figuran nombres de que hay personas están infectadas con el coronavirus y ya ese compañero o esa compañera sin saber si es verdad o es mentira... lo que ha sucedido acá y lo que sucede es que

son discriminados. He escuchado decir "que los bolivianos, porque están ahí y no se cuidan les agarra el coronavirus"... Pero no es así, nosotros nos cuidamos bastante.

Al ser una referente de género, viajé a Brasil, volví antes que cierren las fronteras, pero yo hice mi cuarentena al fondo sola... y es difícil estar sola, es muy difícil estar sola, sentirse sola, sentirse que si salís vas a contagiar a alguien... y sentí en carne propia la discriminación. Fui escrachada por todo el campo como si hubiera traído el virus. No tenemos conciencia nosotros de lo que está pasando.

## **Violencias en las instituciones**

En relación a los estudiantes les diría que tienen que capacitarse mucho más, porque el campo es diferente a la ciudad. Te vas a encontrar con cosas diferentes. Para quienes tuvieron la oportunidad, ¿no? de estudiar, que estudien... porque hay mucha gente que no pudo... como ser yo... no pude estudiar. Hice segundo año de secundaria y me hubiera gustado ser una profesional...y cubrir esos espacios también, que el Estado no está cubriendo... porque realmente el Estado no llega al campo. No llega a esta zona. Y cuando llega, llega con cosas diferentes, no llega con cosas concretas.

Con los chicos en las escuelas también hay problemas, a veces veo que a los chicos les falta cariño. El papá tal vez no tiene el tiempo para darles ese cariño. Habría que tratar de

**A los estudiantes les diría que tienen que capacitarse mucho más, porque el campo es diferente a la ciudad. Te vas a encontrar con cosas diferentes. Para quienes tuvieron la oportunidad de estudiar, que estudien...porque hay mucha gente que no pudo.**

comprender al chico, escucharlo, explicarle... y no te estoy diciendo que tomen el rol de padre... no digo eso... pero si tenerle paciencia, porque siempre acá en el campo suceden muchas cosas y a veces no está visto por nadie... es como que si es campesino no decimos nada... total nadie va a saber nada. Que los estudiantes que vengan al campo vengan capacitados, y que se presenten con su nombre; a veces, cuando hablas de la facultad con la gente del campo, y la gente del campo escucha: "yo soy doctor, yo soy asistente social, yo soy esto", asistente social, doctor o policía es como que tienen miedo, es mala palabra... Terror da el asistente social porque hay de esas que dicen: "porque yo soy asistente social, te voy a hacer quitar tu hijo", si tu hijo viene con un guardapolvo manchado, o porque se subió al árbol y se golpeó y ya dicen que uno le pegó... Antes las asistentes sociales eran mala palabra acá. Mi realidad fue distinta con eso, tuve una amiga, asistente social en la escuela 57, fue una compañera mas que una asistente social, jamás me vino a decir "te voy a quitar a tu hijo". Al contrario, siempre estuvo conmigo. Y esa clase de gente tiene que venir al campo, gente que te escuche, que sepa escuchar y después que busque una solución, así vamos por médicos, enfermeros, doctores, nutricionistas, la escuela, la directora... Vos vas a la escuela 57... Un mes vas y hay una directora... te vas al otro mes... y ya había cambiado la directora... entonces, no hay noción digamos... vos te pones a pensar que es una cosa de locos, así pasa acá. Vas a la salita... Un mes capaz que hay un doctor, después vas y te atiende otro... ¿entonces cómo pensás? ¿Cuál es la salud? No sabes ni siquiera a quien recurrir. Eso es lo que está sucediendo acá. Tendrían que capacitarse, saber dónde van a venir y que el estado pueda articular con nuestra organización para que también esos comedores de las escuelas tengan alimento sano, una verdura sana, agroecológica... que pueda articularse con el estado, los comedores y la organización.

Decir, gracias a ustedes por venir, y que lleven esto a la gente, y como... soy referente de género, **"que las mujeres del campo estén visibilizadas"**.

### María Carolina Rodríguez.

Mujer agricultora norteña, madre de 6 hijos,  
referenta nacional en género de la UTT.



*"Voy con mi canoa a la Isla Paulino,  
remando y remando  
me apuro a llegar.  
La viña me canta desde su matorral,  
es la uvita negra  
que va a madurar.  
El monte de sauces me da su frescura,  
su verde melena me toca al pasar  
y el sol se perfuma entre los ciruelos  
y el junco en la brisa se pone a cantar.  
Yo tengo mi rancho en la Isla Paulino  
y un poco de tierra para trabajar.  
Ya después la tierra llama al trabajo  
con el sol al hombro y al atardecer  
y aunque la creciente se lo lleve todo,  
vuelvo a comenzar.  
Por eso yo quiero tu vino costero  
que es como tu sangre  
que quiero beber"*

Verso anónimo de la zona.

# Mujeres y disidencias productorxs con identidad ribereña

Por ESP. PILAR BARLETTA y LIC. JULIANA SÁNCHEZ

Desde el 2016 la Facultad de Trabajo Social a través de la extensión y de las prácticas de formación profesional viene realizando actividades con organizaciones de productorxs de la ciudad de Berisso que se nuclean en el espacio del Mercado de la Ribera. El trabajo desarrollado en el sector rural y periurbano permitió conocer la importancia del trabajo desarrollado por las mujeres y disidencias en la Agricultura Familiar, configurándose como uno de los ejes de intervención con gran potencial transformador.

Durante los sucesivos encuentros con las diferentes mujeres y disidencias productorxs fuimos compartiendo miradas, encuentros, perspectivas que nos permitieron pensar la construcción de una "Ronda de Mujeres". "Ronda" en el sentido contrario a lo que sucede con las formas jerárquicas o verticales de relacionarnos, la pensamos con el simple hecho del sentarnos de manera circular, a la misma altura, donde todas las voces y las historias de cada tengan la misma importancia y son las historias las que imprimen el poder para conocerse y reconocerse, fortalecer los vínculos, generar una profunda transformación personal y a su vez social donde podamos poner la voz al momento de la toma de decisiones.

El actual contexto les presentó el desafío de diseñar estrategias colectivas que potencien sus posibilidades y oportunidades para la transformación de situaciones problemáticas, como fue la necesidad de incorporar tecnologías para la comercialización, diseñar estrategias que permitan difundir sus proyectos, entre otras situaciones. Este grupo de mujeres y disidencias se constituye como un colectivo que comparte diferentes propuestas de intercambio de saberes, producción y comercialización en el marco de la Economía Social y Solidaria que quisimos dar visibilidad en el conversatorio titulado *Mujeres productoras con identidad ribereña* en el marco de la XVII Fiesta del Vino Virtual que se realizó el día 18 de julio de este 2020 tan particular.

Estas mujeres y disidencias con la memoria de las manos en la tierra, desde su primera infancia, haciendo todo lo referido a la producción. *"Desde ahí todo lo que es la plantación, los almácigos, después el plantado a campo, el trasplante, el escaneado, el arado, la cosecha, el arreo, el embalado, cargar en la lancha y llevar a Berisso". Cerca del río: "recordar la playa en mi infancia, el olor a barro, el haber jugado con barro en la infancia, por el hecho de haber crecido acá en Berisso cerca de Palo Blanco, entonces está siempre presente esa parte del territorio".*

Elles se presentaron con un objeto significativo de su producción que habla de lo que saben hacer: la bitácora heredada o propia como forma de registro de su trabajo. *“Los registros hacen que uno a veces comete errores y la misma naturaleza te enseña. Yo voy anotando todo y trabajo con el calendario biodinámico entonces hay días que se pueden hacer determinadas actividades y otros no”*; el pesugo (una herramienta que se hace casera con palo para plantar) *“es como una pistola con punta que clavás, hacés el agujero en la tierra y ponés la planta”*. También un cuenco que les permite *“nombrarme y sentirme productora o trabajadora de la cultura”*. Trabajar *“con la arcilla que se puede encontrar acá en Berisso, lo que se dice el barro local”*. Ellas producen *“un poco de lechuga, un poco acelga, un poco de locotos que es parte de la producción que hago todo el año. También siempre tuve el contacto con la tierra. Soy hija de Italianos, me crié entre quintas, entre que cada vecino tenían su huerta, su horno de barro, sus gallinas”*.

Elles cocinan. *“Traje un budín de manzana que suelo hacer en mi querido Mercado de la Ribera. El Mercado de la Ribera me llevó a estar al lado del río, que nunca me había dado cuenta toda mi vida había estado al lado del río, desde chica. Viví en la Boca, viví en Entre ríos y ahora estoy viviendo a tres cuadras del río. El Mercado de la Ribera comenzó a encerrar: en que no me puedo mover del lado del río”*. Delicias para degustar: *“Elaboro dulces y escabeches para la Cooperativa de la Costa. Lo de Berisso fue más por adopción o cariño, me atrapé digamos. Empecé con un curso de dulces, gracias al Mercado de la Ribera, me invitaron de la Facultad de Agronomía a hacer otros cursos”*. *“Lo que pasa es que lo que se produce casero, te trae a la memoria otros sabores, otros aromas, y las abuelas y la casa de, y eso hace que todo sea un lugar especial donde la gente va a buscar eso, en realidad. Muchas veces van a buscar un poquito de ese recuerdo, un poquito de esa cosa casera, de esa cosa amena, amigable, cariñosa, que eso está en nuestros productos, creo que es eso”*.

Pero también tejen y podan. *“Traje mi objeto acá, tijera de podar, si es por contar mi historia traje muchos objetos: traje la aguja de crochet que fue*

*con lo que empecé a tejer, después tuve la suerte de vivir en la Patagonia, aprendí a hilar lana con este objeto que es un uso y llegué acá a las tijeras de podar”*.

Ni la producción ni la realidad se detuvo con la pandemia, la conexión con la naturaleza y con el trabajo que cada una hace. *“Estoy tejiendo mimbres, estoy tejiendo sauces eléctricos que en esta época hay mucha poda, también aprendí a tejer con madreSelva, con lifornio, que se usa mucho para atar las verduras en las huertas, ese es de mucha utilidad, el junco mismo para todo lo que son quinchos, para los techitos circulares. Voy trabajando las fibras del lugar y eso es lo que más me conecta al río. Tener el material disponible y tener que poner manos a la obra en cualquier momento del año. No importa la pandemia, porque si se me pasa el sauce eléctrico porque se trabaja en verde y hay que aprovecharla mientras esté verde”*.

El Mercado de la Ribera fue su punto de encuentro. *“A partir de la experiencia de participar en el mercado, todos lo resaltamos porque creo que ahí nos encontramos y nos dimos cuenta que estaba todo conectado, que nosotras al hacer piezas de cerámica justamente después se puede usar para contener los alimentos que hacen las compañeras, las verduras que producen los compañeros, las mermeladas o los vinos”*.

Promover, recuperar y poner en valor las manifestaciones de las mujeres y disidencias en los diferentes espacios de la producción es una tarea que pone en tensión la mirada devaluada con la que se denomina el lugar que se le asigna a les mismas. Entendemos que existe la necesidad de transformación de estas desigualdades a partir del reconocimiento de las diferencias entre mujeres y disidencias, del empoderamiento y de una lucha política que se hunda en las raíces de cada situación de opresión. Es por ello que aportar una perspectiva de género es vital a la hora de buscar estrategias que permitan desandar estereotipos, roles y conductas socialmente esperadas.

# Lo territorial situado Conociendo la historia, interpretando el presente y construyendo futuro.

Por **MA. VIRGINIA TERZAGHI**

Profesora Adjunta Cátedra Trabajo Social II

**Dumrauf, S. (17 de mayo de 2021)**

*“Organizaciones sociales de base territorial en contexto de pandemia. Estrategias colectivas y vinculación con el Estado y las políticas públicas. A un año del COVID donde nos encontramos”*

[Resumen de presentación del panel]. Facultad de Trabajo Social.

La construcción de la Argentina rural tiene que ver con esas mil familias ganaderas oligárquicas que arrancan allá, por la generación del 90 y con la ‘conquista’ del desierto, que conforman un sector rural muy concentrado. Son las familias de apellidos ilustres que conocemos, que construyeron esa primera Argentina rural del centenario, de 1910.

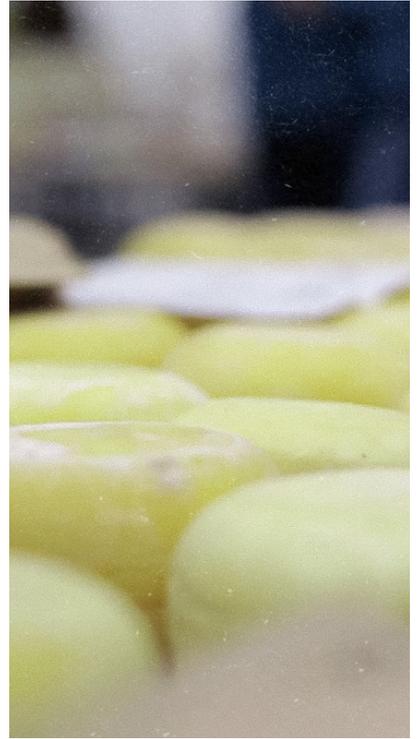
En nuestro país con pequeños productores y trabajadores con mucha pobreza...

En el año 1933 el Estado comienza a participar fuertemente en el sector rural y se crea lo que luego se transformará en la Junta Nacional de Cereales, que es el primer cambio que tiene que ver con el Estado metiéndose en el comercio, en la venta de granos y carne. Comienza una tensión entre el Estado y el Mercado a partir de la transferencia de ingresos de los sectores primarios a la industria. Este proceso tiene su impacto también en la tenencia de la tierra.

Miles de productores que eran arrendatarios pasan a ser propietarios, y hay un proceso en el que se crea una clase media agropecuaria que genera pequeños productores, colonos, chacareros que producen alimentos.

Desde el año 1991 hasta el 2001, con el menemismo y la dictadura cívico-militar-eclesiástica, hay un proceso muy fuerte que lleva a una gran desaparición de pequeños productores; alrededor del 25% dejan de existir entre el año 1988 y el 2002 (donde se realizaron los dos censos agropecuarios).

A partir del 2002 este proceso vuelve a reconfigurarse con la intervención del Estado, aunque no con la misma fuerza que en el primer peronismo. Si venimos a La Plata el proceso se da de manera parecida. El cordón es flori-frutihortícola, básicamente hortícola. En los últimos 30 años tiene una reconfiguración particular porque dejó de ser de italianos y portugueses



para ser ocupado por población boliviana. Y en ese proceso el 95% son arrendatarios, tienen que alquilar la tierra. El alquiler está en tensión con la competencia de la tierra para residencia, con la tierra para vivir. Los productores siempre están pendientes de si los van a sacar de la tierra y cuánto van a tener que pagar de alquiler. Eso lleva a la necesidad de producir mucho para poder pagar el alquiler y otros costos derivados de la compra de insumos vinculados a la revolución verde.

La demanda tecnológica, más el alquiler de la tierra, genera autoexplotación, trabajando 12, 14 o 16 horas por día; no solamente una persona sino toda la familia es víctima de autoexplotación.

(...) vías de comunicación, acceso a la salud y a la educación, inseguridad creciente, cambio de las zonas productivas a las alejadas... Los problemas son estos, problemas estructurales. El COVID refuerza los problemas que tienen de manera estructural los productores y estos problemas requieren medidas que cambien este tipo de situaciones. Los problemas graves vinculados al acceso a la tierra, a la comercialización y financiamiento se están trabajando desde el 2005 y se han ido profundizando de alguna manera y la crisis que provoca el COVID los agudiza.

El tema del impacto en la producción, en este caso por tratarse de alimentos, no fue tan fuerte. Sí fue fuerte en la producción florícola en el inicio de la pandemia hasta reabrir las florerías. Directamente no había ventas y eso generó un shock muy fuerte y en algunos casos se reconvirtieron como productores y pasaron a hacer verduras y hortalizas.

Al tratarse de producción de alimentos dijimos que el impacto fue menor, y con la pandemia los problemas se agudizaron: fuentes de financiamiento, asimetría en la comercialización, etc. Sin embargo el proceso de venta se sigue dando en culata de camión y en algunos casos (y en la universidad hemos avanzado en eso) con una comer-

**La demanda tecnológica, más el alquiler de la tierra, genera autoexplotación, trabajando 12, 14 o 16 horas por día; no solamente una persona sino toda la familia es víctima de autoexplotación**

cializadora, que lo que busca es unir a partir de un mercado digital los productores con los consumidores. El año pasado arrancamos con una comercializadora que se llama La Justa, pero no se da solamente en La Plata, sino en muchos otros lugares.

El problema se ha acentuado. El caso de un productor aislado por COVID se hace mucho más difícil: la asistencia alimentaria, la asistencia con medicamentos, etc. No es lo mismo en la ciudad, en el barrio donde se da de manera más cercana la posibilidad de que haya un familiar, un vecino, que le acerque lo que necesita

una familia que se aísla. También hay dificultades en las organizaciones con las que trabajamos cercanas a la Casa del Trabajador Rural, más chicas, de juntarse. El periodo de reuniones que tenían antes cada quince días o semanalmente se han espaciado y generan la falta de respuestas

colectivas ante estas situaciones que describimos. En este sentido cuando se habla de cuáles son las políticas públicas en este contexto sabemos que el municipio no ha tenido una respuesta concreta a los problemas emergentes desde el 2016 hasta ahora, ni a los derivados de la pandemia.

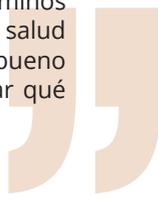
Sí hay un cambio importante en relación al Gobierno nacional y provincial en función de poder referenciar a la agricultura familiar con mayor énfasis tanto a nivel del Ministerio de Agricultura de la Nación, que cuenta con una Secretaría de Agricultura Familiar e Indígena, como del Ministerio Provincial que cuenta con una Dirección de Agricultura Familiar. Se pone nuevamente en el centro esta área y se piensa qué se puede hacer.



Lo que sí se observa es cierta fragmentación en las políticas, que ya se veía desde el 2015. En temas centrales como el tema de la tierra hay cuatro procesos que se vienen dando de forma paralela. En el tema de agroecología también sucede. Y cuando hablamos de comercialización también se visualiza.

Es necesario poder tener una política más integral que pueda darle lugar a las organizaciones y que pueda ir en el territorio con más peso, con más fuerza. Hay desafíos que se mantienen más actuales que nunca. Las principales organizaciones del país que son la UTT (Unión de Trabajadores de la Tierra) y el MTE rural (Movimiento de Trabajadores Excluidos) han nacido en esta zona, o sea, hay un proceso organizativo y un acumulado organizativo que perfectamente podría seguir fortaleciendo estos procesos.

El trabajo social tiene muchísimo para aportar en términos organizativos, desde la economía social, en relación a la salud y a la educación rural que tiene su especificidad y está bueno conocer cómo llegamos hasta allí, y a partir de eso pensar qué podemos hacer.



En este escenario es que seguimos pensando el lugar de la universidad en los territorios... fortaleciendo procesos organizativos desde la formación, la investigación y la extensión. Partiendo del supuesto de que el conocimiento es una producción social y que las transformaciones siempre son procesos colectivos.

El COVID y sus efectos nos ponen ante el desafío de poder leer cada escenario particular desde una perspectiva interseccional, haciendo visibles desventajas estructurales y poniéndolas siempre en tensión con los contextos de la intervención profesional. Una intervención situada y anclada en complejos procesos de transformación global.

**Sergio Dumrauf.** Referente de Prácticas de la Casa del/la Trabajador/ora Rural del Abasto. Trabajador Social y Médico Veterinario. Trabajador del INTA y docente universitario en la Facultad de Trabajo Social y de Veterinaria. Miembro del PITI y del Proyecto de Extensión Universitario denominado “Mujeres de la Agricultura Familiar: Organización Social, Prácticas domésticas y Producción desde una perspectiva de género”.





# Conociendo a las referentes. La escucha y lo subjetivo. La riqueza del encuentro de la Universidad con las organizaciones del territorio.

Apuntes sobre la entrevista realizada en Octubre 2020

Por **LUCAS PERAZO**  
Docente Cátedra Trabajo Social II

**Silvia Perez Escalá** de la Casa del Trabajador Rural, miembro de Proyectos Integrales, Territoriales, Institucionales (PITI) y co-directora del Proyecto de Extensión Universitaria denominado “Mujeres de la Agricultura Familiar: Organización Social, Prácticas domésticas y Producción desde una perspectiva de género”.

**E**lla es médica veterinaria, docente de la Facultad de Cs. Veterinarias, con una larga trayectoria como extensio-nista. Nos cuenta que desde hace más de 7 años vienen trabajando con sujetos del área rural, en su mayoría agricultores. Desde los primeros encuentros quedó sorprendida por las necesidades que atraviesan. Son pequeños productores, toda la familia trabaja en su conjunto y su principal problemática es que no son propietarios de la tierra donde viven y trabajan.

Ya hace varios años la Corriente Agraria Nacional y Popular (CANPO) alquiló un espacio. La Casa del Trabajador Rural permitió que varias organizaciones se fueran agrupando allí. Los referentes siempre fueron hombres, las discusiones pasaban siempre por las temáticas ligadas a lo productivo, al trabajo, pero con el paso del tiempo empezaron a aparecer cuestiones vinculadas a la vida cotidiana, la salud, y el hábitat de las familias. Paulatinamente comenzaron a tener contacto con las mujeres, a veces jefas de familia, o detrás de sus compa-

ñeros. Pero muy atrás, y muy en silencio.

En el marco de la extensión de la UNLP comenzaron a armar una sala de elaboración de dulces a pequeña escala, y a brindar capacitaciones. Lo que sucedió fue maravilloso, había una absoluta necesidad de las mujeres de salir de las quintas, de estar con otras mujeres y conversar en el hacer. Poder relacionarse, ver que otras están en la misma situación que ellas, intercambiar ideas, ayudarse y capacitarse. Por supuesto que esto no fue un proceso rápido, lentamente se fue construyendo esa confianza necesaria para vencer esa timidez, para que las respuestas no sean sólo monosílabos.

**Había una absoluta necesidad de las mujeres de salir de las quintas, de estar con otras mujeres y conversar en el hacer. Poder relacionarse, ver que otras están en la misma situación que ellas, intercambiar ideas, ayudarse y capacitarse.**

Ese curso duró unos meses hasta que terminó el año. Se generó un vínculo muy fuerte entre las mujeres. Fueron rondas que aún hoy la emocionan. La soledad de ellas en esos lugares de trabajo es muy grande, como sus angustias. Pero también hubo lugar para compartir alegrías, bailar, y cantar. De generar redes entre ellas, que se conozcan, porque algunas viven cerca y ahora saben que pueden ayudarse mutuamente.

En el 2019 realizaron el taller de Intercambio de Comidas Latinoamericanas. Fueron una serie de encuentros que culminaron en la participación del 34° Encuentro de Mujeres. Hubo un espacio para que les chiques estén entretenidos y que ellas puedan estar moviéndose en ronda mientras cocinaban, y que apareciera la palabra.

Estas experiencias, comenta Silvia, nos invitan a preguntarnos sobre la cuestión ética de los que participamos en proyectos de extensión desde la Universidad. Muchas veces nos llevamos por delante todo, y creemos que tenemos muy en claro lo que hay que hacer, estamos muy seguros de lo que necesitan los sujetos. Pero muy pocas veces se tiene en cuenta la voz del otro, sus saberes, sus tiempos. En raras ocasiones reflexionamos sobre nuestro lugar, preguntamos mucho pero no hacemos nada con lo que surge. ¿Se hace una devolución con todo lo que nos dan? De esta forma se debe dar lugar a lo que ellas quieren, construir juntas cómo seguir, sea reunirnos en las quintas, o variar las actividades.

A partir de estos encuentros ellas pudieron transmitir cómo es su cotidiano. Las mujeres de la agricultura familiar trabajan a la par del hombre en la quinta, la misma cantidad de horas, dejan de hacerlo para ocuparse de otros trabajos: la comida, los chicos, la escuela, lavan la ropa y siguen trabajando en la quinta. Los hombres terminan de trabajar, se juntan, salen. Son ellos los que generalmente manejan el dinero, hacen las compras, y toman decisiones. Es decir, en las mujeres recae el trabajo repro-

ductivo, y productivo. Se hace muy evidente que el trabajo en los surcos es a la par del hombre, a veces hasta con los chicos a cuesta. Llegan a tener jornadas de 16 hs de trabajo ininterrumpido. Los fines de semana, en esa tarde libre que podrían llegar a tener, cuando los hombres juegan a la pelota, las mujeres se ponen al día con otras tareas pendientes del hogar.

### **En las mujeres recae el trabajo reproductivo, y productivo**

Pero no es sólo en lo relativo al trabajo (sea doméstico o productivo), o a las estrategias y alternativas en el cuidado de niñas que aparecen estas desventajas, por ejemplo en el acceso a la salud. Muchas veces tienen que hacer largas colas desde la madrugada, o las dejan esperando horas en la salita, o los médicos no las entienden. Toda esta sumatoria de dificultades hace que el organizar actividades fuera de la quinta sea muy difícil, no sólo por no contar con tiempo libre sino por lo que implica el traslado. Cualquier salida conlleva una complicación para organizar sus tiempos pero también al momento de volver. Muchas veces no entran siquiera los remises a las calles donde viven. Silvia subraya que en el periurbano se agudizan todas las problemáticas, que también existen en muchos barrios populares, como son los días de lluvia, los largos trayectos, y la seguridad. Es difícil ser mujer y estar en una parada sola en 208 y 526.

Por suerte, en la Casa del Trabajador Rural algunas mujeres fueron apropiándose del espacio, festejan cumpleaños, pero de a poco participan más en la organización, pueden tomar la palabra y ocupar lugares de mayor protagonismo.

# El través de la pandemia en niñeces y adolescencias institucionalizadas

Por **ROCÍO NIEVES**

Lic. en Trabajo Social. Trabajadora Social del equipo técnico Hogar Remedios de Escalada. OPNyA. Ayudante Diplomada adscripta cátedra TSV. FTS.

La realidad se nos presenta siempre compleja, nos interpela; la inmediatez, el reduccionismo y la deshistorización en la mirada institucional, nos obliga a deconstruir prácticas tan arraigadas que olvidan y pasan por alto hasta al propio sentido común. Prevalecen así prácticas fragmentadas, que desconocen (u omiten) las múltiples determinaciones que atraviesan la vida cotidiana de les niñes y adolescentes.

Desde mi ingreso al sistema como trabajadora social en equipo técnico de hogares convivenciales y casas de abrigo, siempre me ha interpelado el impacto de la institucionalización en las niñeces. Con “institucionalización” no me refiero a la decisión, como medida excepcional, de alojar a niñxs y adolescentes que necesitan ser resguardadxs de situaciones de violencia o negligencia, sino a aquella que des-subjetiviza, que arrasa y violenta. Se pretende que les niñes sean funcionales y respondan de manera positiva a un sistema que les representa el desarraigo, lo ajeno, la difícil cotidianidad de convivir con desconocidxs, de respetar reglas y límites convivenciales que a veces, se alejan de sus propias necesidades.

**Con “institucionalización” no me refiero a la decisión, como medida excepcional, de alojar a niñxs y adolescentes que necesitan ser resguardadxs de situaciones de violencia o negligencia, sino a aquella que des-subjetiviza, que arrasa y violenta.**

Entonces no solo cargan con sus historias de vida completamente atravesadas por situaciones violentas o de abandono, sino que cuando decimos resguardarlos, se recrudece aún más ese sufrimiento. La angustia de lo vivido, su cotidianidad se hace marca en sus cuerpos, en sus comportamientos, incluso se transforma en “enfermedad”. Comienzan a sostener conductas autolesivas, crisis de ansiedad, de mucha angustia que rápidamente devienen en respuestas inmediatistas que psicologizan su vida cotidiana. Se lxs medicaliza, cada vez más, como respuesta a “detener” el dolor que irrumpe violento, desmedido, pero también

en silencio.

Nuestra estrategia, lejos de ponerle un “bozal farmacológico a sus manifestaciones”, apunta a fortalecer vínculos por fuera de la institución, sea la escuela, el club del barrio, dispositivos terapéuticos, Centro de Salud, organizaciones barriales, etc. Si bien los hogares convivenciales no están categorizados como de “encierro”, a nivel subjetivo se vivencian como tal; se naturalizan y reproducen prácticas limitatorias y endogenistas. Por ello es necesario intervenir

y abordar su “estar pasivo”, evitar la deambulación sin sentido que potencia la abulia, el aburrimiento y la pérdida del lazo social.

**Si bien los hogares convivenciales no están categorizados como de “encierro”, a nivel subjetivo se vivencian como tal; se naturalizan y reproducen prácticas limitatorias y endogenistas.**

La pandemia y el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO), sobre todo con el paso de los meses, agudizaron los efectos del encierro. Frente al cierre temporario de espacios educativos, recreativos y terapéuticos nos vimos obligadas a “reinventarnos” y encontrar alternativas de acompañamiento que superen la presencialidad. En nuestro caso, como equipo profesional y personal esencial, se mantuvo el estar diario en la institución. Inevitablemente las tareas se vieron alteradas por este contexto. Pusimos cuerpo presente por quienes no podían. Las entrevistas, espacios grupales y terapéuticos ahora remotos, necesitaban sostenerse en articulación con quien pudiera estar corporalmente y acompañar las dinámicas. Si bien estar en contacto con los profesionales y dispositivos a los que concurren semanalmente significaba sostener ese lazo, entendemos que la virtualidad no alcanza para abordar cuestiones tan complejas como las que atraviesan la vida cotidiana de les niñes y adolescentes institucionalizados. Con el avance de la pandemia,

surgieron además, necesidades personales y familiares de lxs trabajadores, que ameritaron la permanencia en los hogares, trabajando y acompañando también de manera remota. La ausencia de actividades y el estar permanente en la institución comenzó a manifestarse en lxs niñxs mediante crisis de ansiedad y más intolerancia en la convivencia. Se los comenzó a observar desorganizados sin lograr poner en palabras lo que les sucedía. A esto se suma la imposibilidad de sostener visitas a familiares o referentes afectivos, cuando los hay. Una cuestión nada menor en lo que implica la restitución de derechos.

La pandemia atravesó crudamente la vida cotidiana de lxs niñxs y adolescentes en el marco institucional, modificó nuestras prácticas y limitó nuestras estrategias, pero también puso en evidencia las condiciones de un sistema de niñez desmantelado en los últimos años. Las condiciones laborales de lxs trabajadorxs, los contratos por monotributo, las condiciones edilicias (que distan ampliamente de lo requerido en los protocolos sanitarios), la ausencia de políticas sociales integrales en materia de niñez, han complejizado aún más el contexto actual social, sanitario y económico que atravesamos, siendo lxs niñxs y adolescentes nuevamente afectados por un sistema que debería resguardarlos y protegerlos en pos de la restitución de sus derechos.



Foto: Dirección de Publicaciones y Comunicación,  
Facultad de Trabajo Social (UNLP)

## Concluir los estudios secundarios. Una pendiente y un anhelo

Por **GABRIELA PESCLEVI** (Docente de Trabajo Social III) y **JUAN CAREDIO**

Una pregunta motiva a otras preguntas y complicidad y entusiasmo de una comunidad educativa reavivan algo que había quedado en suspenso. Obtener un título secundario implica una serie de alternativas y que la escuela vaya a buscarte a tu casa -en algunos casos- después de mucho tiempo, es una situación que podríamos llamar inédita.

En la siguiente nota se comparte parte del relato de lo ocurrido en la Escuela N°37 de Joaquín Gorina desde el comienzo de la pandemia, puntualmente en lo que refiere al proyecto de conclusión de los estudios que la escuela elaboró pensando en oportunidades para sus studentxs.

La Facultad desde hace años desarrolla sus prácticas de formación profesional en Gorina, en diversas instituciones. La Escuela N°37 recibe studentxs de la cátedra Trabajo Social III desde el 2016 en el marco de sus prácticas de Formación Profesional.

**D**urante la cuarentena, la escuela secundaria N°37 Joaquín Gorina, ubicada en calle 6 entre 148 y 485 de la localidad de Gorina, y aún en situación de ASPO, comenzó a tejer un proyecto de terminalidad de los estudios dirigido a estudiantxs de su escuela en años recientes, pero también hacia aquellxs que habían concurrido a la institución en varios años anteriores.

En primer término, Juan Caredio, Director del establecimiento, y una colaboradora de la escuela, Patricia Sánchez, que hasta su jubilación (2019) fue la encargada del registro de los recorridos de cada alumnx por la institución, compusieron una nueva lista de los exalumnos que podrían estar en condiciones de rendir las materias adeudadas desde 2011. Tarea que llevó una revisión cuidadosa de los archivos que se disponen en la Escuela, qué, además, es producto de una fusión de Escuelas. Para entonces se contaba con el acuerdo, la logística y colaboración del cuerpo de profesores/as, y el resto de la comunidad educativa para poder impulsar esta acción. Realizaron con esa lista (integrada por unos primeros 36 ex estudiantes) un llamado a la comunidad inmediata a través de un afiche que con nombre y apellido los convocaba a comunicarse a través de un teléfono. Como se estaba transitando el momento más estricto de la cuarentena el teléfono que se citó en el afiche era del mismo director.

Los 275 alumnx regulares del ciclo 2020 se sintieron implicados y rebotaron el mensaje de whatsapp. A través de la convocatoria, en el curso de 20 horas se habían localizado a 31 de las personas citadas. El día 13 de julio se recibe la primera estudiante de ese grupo quién adeudaba dos materias y se publica una nota en el diario El día

que visibiliza, en el marco de un contexto tan dificultoso como es una pandemia, esa posibilidad: graduarse y adquirir un título que había quedado pospuesto. De la Dirección de escuelas secundarias de la Provincia se pusieron en comunicación con la Escuela para impulsar y emular el proyecto a nivel provincial. De estas acciones proliferaron preguntas: ¿Qué significa concluir la escuela secundaria? ¿Qué implica ese movimiento que hizo la escuela hasta cada una de las casas de lxs estudiantxs? ¿Cómo recibieron la noticia? ¿Qué movimientos se dieron en cada unx? Uno de los indicadores que la escuela registró fue que muchas exestudiantes habían sido madres y estaban al cuidado de sus hijos, y que los estudiantes varones, varios, ya se habían ligado al mundo del trabajo o estaban en búsqueda de un mejor trabajo. En ocasión de preguntarles a ellxs mismxs qué les significó concluir el ciclo, todxs lo expresan de

**En ocasión de preguntarles a ellxs mismxs qué les significó concluir el ciclo, todxs lo expresan de una fundamental importancia, vinculado a algo que se completa y sortea lo no resuelto.**



Foto: Dirección de Publicaciones y Comunicación, Facultad de Trabajo Social (UNLP)

una fundamental importancia, vinculado a algo que se completa y sortea lo no resuelto; una estudiante contó al diario local, que años atrás, había comenzado a estudiar enfermería, pero pasados los seis meses necesitó contar con el certificado analítico y al no haber rendido la materia le imposibilitó la continuidad, otra estudiante refirió tanto a la idea de felicidad como una “sensación placentera por el hecho de seguir aprendiendo”. Dos de las estudiantxs recibidas son madres de los alumnxs actuales y uno es padre de dos chicos que cursan actualmente los estudios en la escuela. La virtualidad además permitió resolver la graduación a una ex estudiante que vive en la ciudad de Mar del Plata, quién debía una materia particular no encontrada en los programas con los que se puso en contacto en la ciudad atlántica. Tanto la coordinación del proyecto de terminalidad como lxs profesorxs responsables de cada materia mostraron disponibilidad para tomar examen los fines de semana, ya que muchxs estudiantes no contaban con días libres durante la semana. De hecho, los primeros títulos que llegaron, se entregaron un sábado porque la totalidad de lxs estudiantes son trabajadorxs.

De este programa devino una segunda línea de acción revisando quiénes adeudaban materias desde el año 2004. Hablamos de personas adultas, 17 estudiantxs concluyeron sus estudios a partir de esa convocatoria. Hasta el mes de marzo de 2020 concluyeron los estudios 46 estudiantxs.

**Juan Caredio.** Director de la Escuela N°37 y actualmente se encuentra cursando dos materias pendientes en la Licenciatura de Trabajo Social UNLP.

Los primeros títulos que llegaron se entregaron un sábado porque la totalidad de lxs estudiantes son trabajadorxs.

# En Villa Elisa tamo' REDIS<sup>1</sup>

## Notas sobre pandemia en sociedades arrasadas por el neoliberalismo

Por SEBASTIÁN CLARAMUNT, PABLO DIOTTO y TROVERO JULIÁN

*“Si hay principio organizador, nace de los encuentros. La mutación es la movilización, bajo el efecto de un evento perturbador o de un encuentro heurístico, de una potencialidad organizacional compleja. La complejidad nos aparece, ante todo, como irracionalidad, como incertidumbre, como angustia, como desorden. El operador de la transformación no es ni el azar solo, ni la aptitud organizacional sola, sino su encuentro. ¿Cómo es que la ciencia sigue siendo incapaz de concebirse como praxis social?. Necesitaremos también servirnos de nuestro pensamiento para repensar nuestra estructura de pensamiento. Nuestro pensamiento debe volver a su fuente en un bucle interrogativo y crítico”.*

Edgar Morín (1994).

### La Gestión del Riesgo desde el territorio

Antes de comenzar el relato de los acontecimientos en la localidad de Villa Elisa, ubicada a 15 km de la ciudad de La Plata, a un año de vivir en pandemia, es importante historizar y situar el contexto. ¿A qué escenarios llega la pandemia mundial del coronavirus? Una Argentina de cuatro años (2016-2020) de caída libre en la economía productiva, con un recetario de medidas para el desguace del Estado y de vaciamiento de los sistemas de Protección Social. Ni un solo indicador acompaña la distribución de la riqueza en favor de las mayorías populares durante este periodo. Si nos paramos desde la perspectiva de la Gestión del Riesgo y en especial con un enfoque territorial, nos pone en el necesario ejercicio de contextualizar e historizar a las comunidades con las que se interviene. Estos ejercicios nos van a llevar a una serie

de reflexiones más allá del análisis del COVID-19, como situación que pone en riesgo a una sociedad, que se encontraba muy lejos de estar en armonía hasta su aparición.

La mirada de los fenómenos como la pandemia del COVID-19, desde la perspectiva de la Gestión Comunitaria del Riesgo, nos posiciona más allá de lo emergente, desde un lugar que integre los procesos históricos que ocasionan un acontecimiento crítico. Es decir, pone luz sobre lo sucedido previamente, las decisiones que se han tomado sobre un escenario en disputa, desde el origen mismo de la historia: el Estado, los modelos que ponen en pugna la visión e intervención en este periodo del país, pero fundamentalmente en los periodos donde el virus no era una amenaza y las decisiones sobre la vida de nuestros pueblos eran otras. Sin entrar en finas cuentas, la concentración de la riqueza cada vez es mayor a nivel mundial, y en nuestro país cerca del 50% de lo producido queda en menos de un 20% de la población.

1 - Red de Instituciones Solidarias.

Fuga de capitales, transferencia de divisas a paraísos fiscales, concentración en lo económico, amplias mayorías sumergidas en la pobreza y desocupación, y como novedad histórica: sin la fuerza de las armas, las políticas antipopulares validadas con el voto de las mayorías. En este caso un omnipresente e incansable aparato de poder, que nos mantiene en una situación de presente permanente.

Las políticas económicas liberales han tenido consecuencias desastrosas en Villa Elisa a lo largo de su historia. La localidad, se constituyó en un polo industrial en la región en los años 60-70, y experimentó una serie de crisis productivas a partir de 1976, las cuales tuvieron su estocada final en el período 90-2001. FAPECO, iniciada en 1970, fue de las pocas que pudo resistir, pero terminó cerrando sus puertas en el año 2017 debido a una nueva apertura de importaciones.<sup>2</sup>

## Pandemia y comités populares

En marzo del año pasado (2020) nos sorprendió a nivel mundial la propagación del virus SARS-CoV-2. Comenzaron las consignas de alertas y cuidados, “¡quedate en casa!, ¡lavate las manos seguido!, ¡mantené distancia del otre!”. La incertidumbre fue ganando y ocupando los espacios, externos e internos a los territorios. En las charlas con compañeres se hacía presente la sensación de que este iba a ser un año distinto...

**“...los desastres son procesos históricamente contruidos, producto de la acumulación de riesgos y de vulnerabilidades, relacionados con y derivados del tipo de sociedad y de economía que se han ido desarrollando con el paso del tiempo y no de la presencia cada vez mayor en frecuencia y magnitud de amenazas de origen natural...”**  
**(García Acosta, 2005).**

Cuando un evento irrumpe con tal potencia, la cotidianeidad muta. La pandemia que comenzaba a instalarse ponía a prueba nuestra histórica capacidad de organización como comunidad, de fortalecer esas redes y vínculos que atraviesan de manera invisible el territorio y que dan respuesta desde lo cotidiano a demandas locales. En Villa Elisa, rápidamente llegó la convocatoria para reunirnos y estar en contacto, desde instituciones vinculadas a la FTS-UNLP. Entre ellas la Casa del Niño Arcoíris y el Club El Progreso, espacios de referencia para las prácticas de formación profesional. Allí fuimos como docentes de la FTS y también como vecinos comprometidos. De esa primera reunión participaron referentes de comedores de Arturo Seguí, de El Rincón, del barrio La Cabaña, vecinos que comenzaron a hacer ollas populares en sus casas, coordinadores de la Casita de El Rincón, de la Casa del Niño Arcoíris, del Club El Progreso y la trabajadora social de la escuela 24. Este primer encuentro tuvo un carácter espontáneo, de reacción inmediata frente al augurio de la crisis. Comenzamos a armar una agenda que nos permitió estar en contacto, sabiendo lo necesario de la articulación, desde compras comunitarias hasta alternar los días para dar la comida, compartiendo los recursos con los que contaba cada espacio.

**Es decir, los desastres, como expresión material del riesgo, se configuran en el día a día, en las circunstancias particulares (socioeconómicas, políticas e institucionales) en que la sociedad, previamente y en condiciones progresivas, hace vulnerables a las comunidades ante los eventos potencialmente destructivos; por tanto, los desastres además de no ser naturales, “no ocurren, se manifiestan”**  
**(Calderón, 2001: 17).**

2 - <https://www.facebook.com/LaHistoriaIndustrialDeVillaElisa/> Proyecto de Extensión FTS-UNLP La Reconstrucción de la historia industrial de Villa Elisa desde la voz de los trabajadores.

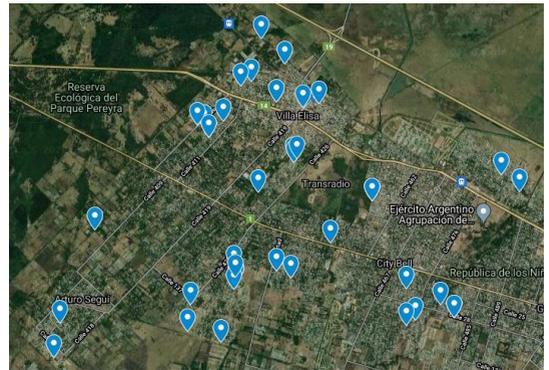
Posteriormente, el 27 de marzo del 2020, se reunieron en la FTS las organizaciones pertenecientes a la UTEP<sup>3</sup>, quienes promovieron la constitución de Comités Populares en diferentes barrios. En Villa Elisa el punto elegido para la conformación de este comité popular fue el club Barrio Jardín. Participaron allí actores y actrices de distintos comedores y ollas que comenzaban a funcionar en los barrios, algunos con pertenencia institucional local, otros agrupados en movimientos sociales: Corriente Martín Fierro, CTA, Corriente 25 de Mayo, Agrupación Evita, La Cándida, Movimiento Evita.

Los temas tratados rondaron en la presentación de cada espacio, el relevamiento de los recursos necesarios, la evaluación de las capacidades de organización, las formas de reclamos para hacer llegar los recursos, las posibilidades de articulación entre las distintas organizaciones barriales, con el Municipio y con la UNLP.

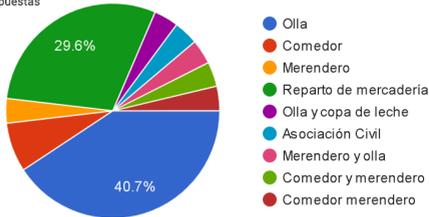
Ambos espacios de encuentro, el que ocurrió en la Casa del Niño Arcoíris y el del Club Barrio Jardín, se unificaron como Comité Popular de Villa Elisa. Semanalmente sucedieron las reuniones rotando la sede por las distintas instituciones. En uno de los encuentros, en el Club Deportivo V.E, elegimos en asamblea a quienes fueron nuestros representantes en el comité municipal, teniendo representación en el comité popular los clubes, las organizaciones sociales, y la UNLP.

Desde nuestra participación, propusimos aportar el relevamiento a los comedores y ollas que existían y que se iban conformando en la localidad. Así a través de un formulario de Google, el cual se completaba desde los teléfonos celulares pudimos ir llevando, como comité, el registro de los espacios abocados a la asistencia alimentaria. Así mismo, nos pusimos a disposición para quien no podía completar el formulario. A través de este, se fueron organizando días y horarios de cada espacio para no superponerse, se dio cuenta de la cantidad de raciones que se generaban para reclamar al municipio, se geo-referenció la ubicación, las modalidades de asistencia alimentaria, la necesidad (o no) de inscripción previa, etc. Esta información circulaba entre quienes participamos del comité, y desde allí se comunicaba.

5



Tipo de espacio<sup>4</sup>  
27 respuestas



## El Municipio de las papas podridas

La pandemia desnudó condiciones estructurales latentes. En este caso, fueron los dispositivos asistenciales del estado municipal los que evidenciaron las desigualdades y el modus operandi

3 - Unión de Trabajadores de la Economía Popular es un gremio que contiene delegadas y delegados de CTEP, la CCC, Barrios de Pie, Frente Popular Darío Santillán, entre otros.

4 - Ejemplo de uno de los relevamientos realizados, identificando el espacio por su funcionamiento y tipo de asistencia alimentaria.

5 - Georreferencia de los comedores y ollas populares de la Zona Norte de La Plata, realizado por este grupo de trabajo.

de la política liberal macrista. Los reclamos elevados no hacían referencia sólo a lo acontecido en la pandemia, brotaban los derechos históricamente vulnerados: el acceso al agua potable, a los centros de salud, la pavimentación de los caminos, el saneamiento de la red cloacal, las limitaciones con el transporte público, etc.

En este sentido, el Municipio tuvo una injerencia mínima en la contención territorial. Mientras el intendente difundía “simpáticos” Tik Toks por sus redes sociales, a los comedores llegaban los bolsones del hambre: papas y demás verduras podridas, entregas irregulares, diez pollos para veintisiete comedores... tan solo servía como complemento de la creatividad popular, que mediante diversas estrategias conseguía los alimentos necesarios. Cabe mencionar que, en estos bolsones, no se entregaban los productos de sanitización imprescindibles para afrontar el virus. Por otro lado, fue la UNLP quien a través de la Secretaría de Extensión Universitaria, la Secretaría de Salud, el Consejo Social, FULP, ATULP y ADULP, realizó una compra de insumos para la producción de lavandina y de jabón líquido que se distribuyeron en los sitios relevados por el Consejo Social. Frente a este paquete de medidas asistenciales/electorales del Municipio, inocuas para afrontar la realidad local, las organizaciones sociales de base fueron (y siguen siendo) las responsables de aliviar el malestar social propio de la pandemia. La conformación de los comités permitió fortalecer los lazos de solidaridad barrial, conocer las caras de las actrices/actores locales, y conformar nuevas redes de trabajo.

## Tamo' REDIS

**“... algo que se aprende en medio de las plagas: que hay en los hombres más cosas dignas de admiración que de desprecio.”**

**Albert Camus. *La Peste*.**

La finalización de las prácticas de formación profesional del primer nivel de la FTS-UNLP en el año 2020, nos encontró como todos los años en diálogo con referentes territoriales. Desde la virtualidad, el cierre de año se plasmó en un conversatorio donde participaron estudiantes y referentes, en su mayoría, trabajadoras sociales de las zonas Villa Elisa, Arturo Seguí y El Rincón. Como conclusión final aparecía la necesidad de institucionalizar la RED de organizaciones que se venía conformando desde hace años, y que en pandemia profundizó sus articulaciones. **Logramos así concretar la Red de Instituciones Solidarias (REDIS)**, donde participamos distintas organizaciones de la región: *Facultad de Trabajo Social UNLP, Biblioteca Popular Alejo Iglesias, Biblioteca Popular Eduardo Galeano, Biblioteca Popular Mafalda y Libertad, Casa del Niño Arcoiris, Casita de El Rincón, Club Los Dragones, Club El Progreso, Club San Jorge, Club Barrio Jardín, Club Deportivo Villa Elisa, Comedor Martín Fierro 2, Centro Cultural MACÁ, Villa Elisa por Memoria, Verdad y Justicia, A.C. Civiles Voluntarios, Red pido gancho.*

Una primera actividad que pudimos coordinar fue la realización de una bicicleteada por la historia industrial de Villa Elisa. Se realizó en diciembre, con los cuidados necesarios, ante la baja de casos de COVID-19. Desde el proyecto de extensión “La reconstrucción de la historia industrial de Villa Elisa desde la voz de los trabajadores” y el Proyecto Institucional Territorial Integral “Memoria(s) Comunitaria(s) e Intervención” (ambos de la FTS-UNLP) se organizó la actividad. El recorrido de la bicicleteada incluía a varias de las instituciones que componen la REDIS. Fue así que cada espacio participó y facilitó datos de ex trabajadores de las fábricas que pudieron dar testimonio a las 50 personas que recorrimos en bicicleta la historia de las industrias locales.

En 2021, también desde la REDIS, nos sumamos a la convocatoria para plantar memoria. Marzo es un mes que Nunca Más pasará desapercibido en la localidad. Los vecinos y vecinas de Villa Elisa por Memoria, Verdad y Justicia proponemos año a año, desde

el 2016, realizar distintas actividades conmemorativas y de visibilización en el espacio recuperado como Paseo de la Memoria. Somos varios los docentes de la FTS-UNLP que participamos en la génesis, constitución y desarrollo de dicho colectivo. Para este último 24 de marzo, en articulación con la REDIS se llevó adelante una serie de actividades compartidas donde cada institución que participa plantó árboles en su espacio, proyectó los nombres de los 25 desaparecidos locales, conmemoró y reivindicó la lucha en comunidad.

## Consideraciones finales: Nadie se salva solo

Con la constitución de la REDIS se fortalecen los lazos comunitarios, entre ellos el vínculo universidad-territorio. Nuevamente, las situaciones límites realzan la presencia de las compañeras y compañeros que entregan sus días poniendo de pie nuestra patria, en constante compromiso con el otro.

Como profesionales al servicio de los intereses de las mayorías populares, sabemos que para pensar estrategias y abordajes, debemos tener un anclaje territorial en las historias, sentires, procesos, significados, y en la trama que los constituye. La irrupción de esta pandemia en nuestras vidas, su impacto político y social, refuerza el sentido de construcción desde la Comunidad Organizada, donde, avanzando con el Estado y las políticas públicas hacia el pleno ejercicio de los derechos, nos permite alcanzar lo que nos pertenece irrenunciablemente: la dignidad como Pueblo.

## BIBLIOGRAFÍA

- Calderón, Georgina, 2001, Construcción y reconstrucción del desastre, Plaza y Valdés, México.
- García Acosta, Virginia. El riesgo como construcción social y la construcción social de riesgos. Desacatos, núm. 19, septiembre-diciembre, 2005, pp. 11-24. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social Distrito Federal, México.
- Morin Edgar, 1994, Introducción al pensamiento complejo. Ed gedisa. Northampton, Inglaterra.
- <https://www.facebook.com/LaHistorialIndustrialDeVillaElisa/> Proyecto de Extensión FTS-UNLP La Reconstrucción de la historia industrial de Villa Elisa desde la voz de los trabajadores.



Y ESCRIMA LA PLATA

# La referencia de una voz en una posta sanitaria

Acerca de la entrevista a Madelón Sobral.  
Jefa de la posta sanitaria del C.C. Emma Córdoba.

Por **LIC. MERCEDES UTRERA**  
Docente cátedra Trabajo Social III

El punto de partida en la entrevista con Madelón Sobral, obstetra, quien tiene un cargo en la Secretaría de Salud en el área de adolescencia y salud sexual, y además es Jefa de la posta sanitaria que funciona en el CCEC fue su llegada al espacio, su trabajo y recorrido como profesional de la salud, reflexionando sobre la intensificación de los problemas que se acentuaron en situación de pandemia, la mirada que tiene del trabajo social en el territorio, la estrategias de intervención que se fueron dando, la relación con el Estado municipal en tanto diversidad de articulaciones con el CC, el problema de los salarios para los profesionales de la salud en este contexto, la necesidad de los reconocimientos en ese sentido, la implementación de las ollas populares una vez al mes y la visualización de “una pandemia que llegó para quedarse” y las muchas de las cosas que van a cambiar.

Como profesional obstétrica, hace 19 que trabajo en la salita en esta comunidad, vivo en Punta Lara hace 30 años. Hablar de mi profesión es hablar de garantizar derechos, de escuchar a la gente, de no hacer el trabajo de partera típica hospitalaria, sino un trabajo comunitario. Es parte de mi formación y lo que elegí hacer. Llego al CCEC de la mano del Padre Carlos antes de que sea centro cultural. Una vez que sucede lo de Emma Córdoba y la familia Palacios dona la casa, pensamos con el Padre Carlos en acciones que podíamos desarrollar, especialmente en cuestiones de violencias. Conformamos una mesa barrial en la que veníamos trabajando en la Unidad Sanitaria N°184, y luego convocamos a una gran cantidad de instituciones y así fue surgiendo. Nosotros como U.S. apostamos a la posta sanitaria, y allí el Padre Carlos me deja como referente del lugar. Pero somos un grupo y trabajamos en equipo, un trabajo que se realiza con el compartir día a día y los compañeros.

En la posta sanitaria estamos desde el 2015 y en el CCEC desde 2018. En este contexto nunca dejamos de atender de manera presencial, al contrario, teníamos 4 días de posta y ahora son 6. Se sumaron muchas consultas de

carácter psicológico. Las urgencias al comienzo se abocaban a problemas respiratorios, pero también, a todo aquello que veníamos realizando con anterioridad: una urgencia también es un DIU y colaborar con anticonceptivos. Hay personas que mueren por otras cosas, no solo por COVID. Un diabético que no puede acceder a un tratamiento o control es primordial asistirlo. Nosotros nunca dejamos de controlar embarazos, hicimos todo un cambio en los centros de salud de Ensenada, se crearon 4 centros respiratorios y otros en los que se accedía a la leche, a lo que es enfermedades prevalentes, no transmisibles, enfermedades crónicas y consultas en general por ejemplo de psicología.

La pandemia ha traído hambre, falta de trabajo, soledad y depresión. Intentos de suicidio, adicciones, cosas que ya estaban, pero se manifestaron mucho más. El municipio ayuda bastante pero nunca es suficiente. En la Secretaría de Salud soy referente no solo para la posta sino de todas las salas y estoy en cuestiones administrativas. Trabajamos con el DETECTAR, con enfermedades de transmisión sexual. Y vamos registrando toda la información, trabajamos con muchas otras patologías como sífilis, salud sexual, más el hisopado. Hay gente que se acerca



**Hablar de mi profesión es hablar de garantizar derechos, de escuchar a la gente, de no hacer el trabajo de partera típica hospitalaria, sino un trabajo comunitario.**

Foto: Dirección de Publicaciones y Comunicación, Facultad de Trabajo Social (UNLP)

espontáneamente solo por información también.

Para mi es fundamental un trabajador social, aunque a veces cumplo ese rol, por ejemplo, acompaño a familias en situaciones difíciles, pero no es lo mismo porque cada uno tiene su mirada y la formación es fundamental.

Hemos trabajado con adolescentes en temáticas que son diversas, violencias en general, género, métodos anticonceptivos, diversidad sexual, noviazgos no violentos, con estrategias que dependen de los grupos porque cada uno tiene su personalidad y su llegada. La estrategia fundamental es darle calidez y que se sientan en el CCEC como en su casa, me parece que eso es lo más importante. El espacio adolescente no dejó de funcionar en estos meses, pero no se sostuvieron los encuentros grupales. En la posta sanitaria es el único lugar ahora en Ensenada que se coloca DIU, y recién ahora se comenzaron a colocar en 3 unidades sanitarias más.

A la posta venían de todo Ensenada con turno programado. Hemos realizado seguimientos de todo tipo en este marco.

En cuanto al municipio de Ensenada, colabora con alimentos con los pacientes confirmados de COVID, asiste con ello para que no tengan que salir de su casa. También nos ha favorecido en el CCEC con otras cosas. Hicimos un consultorio más. Reacomodamos, pero todo a fuerza de voluntad y en el emergente del COVID. En cuanto a la olla popular que funciona el último sábado de cada mes, hemos estado muy exigidos, recibido también variedad de donaciones y el municipio ha querido colaborar con bebidas, por ejemplo. En cuanto a la Secretaría de Salud provee todo, camisolines, barbijos, productos de limpieza. Pero tenemos que visualizar todas las necesidades que vamos atravesando. Y ser conscientes de las muchas cosas que van a cambiar a partir de este momento.”



# Un centro cultural para reivindicar memorias y políticas saludables

Sobre el Centro de Práctica de formación pre/profesional  
Centro Cultural María Emma Córdoba de la localidad de Punta Lara

Por **LIC. MERCEDES UTRERA**  
Docente cátedra Trabajo Social III

**María Emma Córdoba** (26 años), vivía en Punta Lara y era conocida en su barrio por muchos de sus vecinos. El 8 de julio de 2017 fue atacada, junto a una amiga, en su vivienda por un vecino quien después de abusar y golpear a ambas, concluyó con su asesinato. Estaba en cuarto año de medicina en la Facultad de Ciencias Médicas de la UNLP

Desde el año 2019, la cátedra de Trabajo Social III viene trabajando con el Centro de Práctica Centro Cultural María Emma Córdoba ubicado en la localidad de Punta Lara.

A lo largo del 2020 las prácticas de formación se llevaron adelante de manera virtual y fueron adaptadas a ese formato. En este sentido, hemos tenido encuentros virtuales con los y las referentes del centro de práctica, y las y los estudiantes han realizado entrevistas también de manera virtual.

Pero antes de adentrarnos en la dinámica de la institución a lo largo del periodo de aislamiento social y preventivo dictado durante la mayor parte del 2020, queremos contarles qué es el Centro María Emma Córdoba.

El Centro Cultural surge en honor a María Emma Córdoba y Ana Laura González, víctimas

de un brutal femicidio en Punta Lara. La vivienda sobre la que se erige la institución pertenecía a Florencia Palacios, quien entonces era la pareja conviviente del femicida, ambos vecinxs de María Emma.

Al poco tiempo de ocurrido el femicidio, la familia Palacios cede la vivienda a la Iglesia Stella Maris de Punta Lara, y allí inmediatamente comienzan a moverse los engranajes de lo que más tarde sería un espacio comunitario reconocido por todo el barrio.

Por ese entonces, el **Padre Carlos** contacta a **Madelón Sobral**, obstetra, referente del Programa de Adolescencia y Salud Sexual de la Secretaría de Salud de Ensenada y trabajadora de la salud en el Centro de Salud N° 184 de Punta Lara desde hace 19 años. Madelón recuerda: “a partir de ahí de esa misma semana

del 8 de julio, te diría el 12 empezamos a pensar con el Padre Carlos que me convocó ese mismo día, pensar estrategias o cosas que podíamos hacer ahí y trabajar violencias principalmente. Eso fue inicialmente la creación del centro cultural nosotros habitamos el espacio, conformamos una mesa barrial que veníamos trabajando de antes en la unidad sanitaria 184, íbamos de institución en institución, que se yo un día íbamos a la escuela, otro mes en el jardín y así en jardín o en la secundaria y otra vez en la salita 184 y decíamos todo lo que íbamos a hacer en ese lugar y un día dijimos creo que fue en diciembre de hacer la mesa barrial ahí, y entre escombros de lo que estábamos arreglando empezamos a dejar la mesa barrial ahí”.

Ese fue el comienzo y de ahí en adelante se sumaron muchísimas actividades, por ejemplo, desde julio de 2018 se instaló una posta sanitaria del Centro de Salud N° 184 en el Centro Cultural, con atención diaria de diferentes patologías. Además de la posta, varios organismos municipales y provinciales tiene sede de atención allí: CAJ (Centro de Acceso a la Justicia), CPA (Centro de Provincial de Atención a la Salud Mental y las Adicciones), Servicio Local de Niñez y Adolescencia, Programa Envión Punta Lara entre otras. Sumado a eso, las actividades que llevan adelante desde el Centro Cultural como Consultoría de Adolescencia, Mesa Barrial y Técnica, entrega de bolsones de verdura y talleres productivos.

La posta sanitaria, que es el eje estructurante del funcionamiento del Centro Cultural, es una extensión del Centro de Salud N° 184, son un mismo equipo repartido entre los dos espacios. En este sentido, los insumos y recursos llegan al Centro de Salud y son redistribuidos a la posta. Según la OMS, la posta sanitaria es el eslabón más bajo en la jerarquía de atención a la salud, en donde solo se deben cumplir tareas de promoción y prevención de la salud. Es por ello que desde el equipo están pidiendo que se jerarquice a esta posta como Centro de Salud por la gran demanda de atención que reciben por parte de la población.

**Según la OMS, la posta sanitaria es el eslabón más bajo en la jerarquía de atención a la salud, en donde solo se deben cumplir tareas de promoción y prevención de la salud. Es por ello que desde el equipo están pidiendo que se jerarquice a esta posta como Centro de Salud por la gran demanda de atención que reciben por parte de la población.**

El Centro Cultural se ubica en 126 entre 5 y 7 de Punta Lara. La situación en general del barrio es de pobreza estructural y vulnerabilidad. Madelón expresa “esta pandemia ha traído hambre, depresión, obviamente que esos problemas ya estaban, pero todo lo acrecentó y hay de todo. Intentos de suicidio, adicciones, cosas que ya estaban quizás, pero la gente está cansada, dejó de trabajar o dejó de hacer changas. Igual el municipio ayuda bastante pero nunca es suficiente”.

**“Esta pandemia ha traído hambre, depresión, obviamente que esos problemas ya estaban, pero todo lo acrecentó y hay de todo. Intentos de suicidio, adicciones, cosas que ya estaban quizás, pero la gente está cansada, dejó de trabajar o dejó de hacer changas. Igual el municipio ayuda bastante pero nunca es suficiente”.**

Pero el Centro Cultural no se queda de brazos cruzados y es por esto que implementaron, con presupuesto de los/as personas del equipo, una olla popular que realizan una vez por mes. Además, existen en el barrio comedores comunitarios, como uno que se ubica a la vuelta del C.C. que funciona los sábados entregando bolsones y comida, los cuales cuentan con el apoyo de organizaciones políticas.

En entrevista con Madelón ella comenta que en función del ASPO tuvieron que realizar algunos cambios en la dinámica del lugar. Al inicio del mismo, desde la Secretaría de Salud de la Municipalidad de Ensenada, se realizó una reeducación de todos los Centros de Salud del distrito. La posta de Salud que funciona en el Centro Cultural mantuvo sus funciones habituales relacionadas con la atención del niño sano, embarazo, anticoncepción, dispensa de medicación y leche, siendo así nominado como “Centro Limpio”. Mientras que el Centro de Salud N° 184 del cual dependen, fue designado como “Centro de Atención Respiratoria”, lo que trajo aparejado una reorganización también del equipo de trabajo. Un ejemplo de ello fue el traslado de **Margarita Ibáñez**, trabajadora social, al Centro Epidemiológico de Ensenada, que aunque no estaba presencialmente en el Centro Cultural continuó colaborando y resolviendo situaciones a distancia diariamente. Pero no todo es pérdida, ya que se sumó al equipo Lila, una médica generalista.

El equipo de la posta sanitaria sigue la línea de trabajo interdisciplinario o trabajo en red, buscando romper con el modelo médico-hegemónico, considerando que para la atención real y búsqueda de soluciones reales es fundamental el poder comprender a la salud de manera integral.

**El equipo de la posta sanitaria sigue la línea de trabajo interdisciplinario o trabajo en red, buscando romper con el modelo médico-hegemónico, considerando que para la atención real y búsqueda de soluciones reales es fundamental el poder comprender a la salud de manera integral.**

**Félix Heredia**, psicólogo del equipo, menciona que se sucedieron varios cambios en el modo de atención y del equipo a causa de “esta catástrofe que irrumpe” y *que* “afecta a de forma inter e intra subjetivamente”.

Tanto **Madelón Sobral** como **Félix Heredia**, manifestaron que a pesar del aislamiento impuesto, tenían muy claro que la posta sanitaria debía continuar “garantizado derechos”.

En este sentido, se fueron adaptando a los cambios impuestos por la pandemia, pero sin perder de vista el horizonte.

En cuanto a la atención que se brindó en la posta sanitaria que funciona en el Centro Cultural comentaron que hubo un aumento en la atención individual y una mayor demanda por padecimiento a raíz del ASPO de situaciones de suicidio planificado, situaciones de abuso y violencia de género. Se continuó garantizando el derecho a la salud con la atención de profesionales de las distintas especialidades, entrega de métodos anticonceptivos, la Consejería del I.L.E. y vacunación. Hicieron una reestructuración del espacio, colocando un consultorio de odontología adelante y otro consultorio para la atención al público tanto para los/as médicos/as, psicólogo u otras especialidades.

Uno de los espacios donde las y los estudiantes de la materia Trabajo Social III realizaban sus prácticas, era en el Espacio Integral de adolescencias, el cual se llevaba a cabo en el Centro Cultural los días miércoles. El espacio fue creado para que puedan habitar los/as adolescentes, “algo más allá de la atención de consultorio”, donde crear un espacio amigable. Allí se realizaban actividades grupales o individuales donde se trabajaban temas como la identidad de género y la diversidad sexual, el consumo problemático de sustancias, relaciones sin violencia, entre otros, con grupos de reflexión de entre 10 a 15 personas, de entre 10 y 19 años, promoviendo una participación activa y crítica en la construcción de sus derechos de salud. Durante el periodo de aislamiento, si bien el espacio de adolescentes dejó de funcionar en forma presencial y grupal, se continuó la atención de forma individual.

Una de las actividades fundantes del Centro Cultural fue la realización de la Mesa Barrial y Técnica, donde participan varias instituciones de la comunidad como la Escuela Primaria N° 6, la Escuela Secundaria N°2, el CPA, el CAJ, el

Programa Envión Punta Lara, la Parroquia Stella Maris, la Casa de Justicia, el Centro de Salud N° 184, el Servicio Local de Niñez y Adolescencia, Cuidadores de la Casa Común y estudiantes, entre otros. Según refieren lxs entrevistadxs, la Mesa resulta indispensable para poder abordar de forma integral las problemáticas que se les presentan y para poder encontrar una solución real a las mismas.

Este artículo fue elaborado en base a distintas fuentes de información producidas en el marco de la cátedra Trabajo Social III durante el año 2020, a saber:

- Entrevista a **Madelón Sobral** realizada por: Ana Abelairas, Macarena Angelani, Josué Cárdenas, Eliana Cattogio, Carolina Delponte, Romina Loayza, Roxana Ríos, Rocío Riquelme, Cecilia Seimandi y Milagros Sosa.
- Entrevista a **Félix Heredia** realizada por: Jazmín Bonansea, Sofía López Russo, Franco Monzón, Abigail Palmero, Agustina Ochoa, Noemí Rojas, Franchesca Vecchio.
- Entrevista a **Margarita Ibáñez** realizada por: Abril Escobar, Abril Gouric, Micaela Solsona, Sulma Fuentes, Lisete Mendoza, Luna Monteperto, Rocío Rívolo, Lara Torcasso, Sol Valdez y Celeste Vargas.
- Video del Panel de Intercambio de la comisión 4 de la materia Trabajo Social III con los referentes del Centro Cultural María Emma Córdoba el día 28/09/20.

Foto: Dirección de Publicaciones y Comunicación,  
Facultad de Trabajo Social (UNLP)



# Entrevista a Manuel Fonseca

2 de Febrero de 2021

Por **LIC. MARINA CABRAL**

Docente de la Cátedra de Trabajo Social IV

## **MC: ¿Cómo estaba conformado el Equipo? ¿Cuáles son los objetivos del laburo de la Dirección?**

**MF:** Bueno, primero que nada la Secretaría de Salud de la Universidad es una secretaría nueva, que arranca en junio del 2018 con el comienzo de esta última gestión de Tauber. Es eso, una iniciativa nueva, una definición política de la gestión, de jerarquizar el tema de la salud que hasta ahora en el rectorado solamente tenía su parte de salud estudiantil. Se dedicaba a certificados o cierta asistencia más básica. Y después también toda la parte de pre ocupacionales, una cosa más de salud laboral.

Esto es una apuesta del rectorado de jerarquizar el tema de la salud desde una política de la presidencia y bueno, se crea la dirección ésta, que es la Dirección de Redes Intersectoriales de Salud, que está compuesta por una compañera socióloga que se llama Sofia Malevil, una comunicadora que es Sofia Vernat, otra médica que se llama Julieta Sala y yo también soy médico generalista que me toca estar de Director. La apuesta fue armar un equipo disímil, interdisciplinario, como le quieras poner. Y en el marco del funcionamiento de la Secretaría, que todavía está dando sus primeros pasos y no hay una sola forma de funcionamiento o un objetivo tan claro de la Secretaría, desde la Dirección intentamos desde una perspectiva sanitaria que es una perspectiva así como derecho y de poner a la Universidad al servicio, sobre todo, de los sectores más vulnerados de nuestra región. En esa perspectiva, llevar adelante líneas de trabajo que tengan que ver con las funciones

de la Universidad, o sea, con la extensión, la transferencia, como le quieras poner, pero todo el trabajo más comunitario más puro, toda una parte de desarrollo de líneas de investigación y conocimiento y toda una parte de impacto pedagógico en las currículas. Son como las tres grandes líneas de acción de la Dirección. Para la primera que fue toda la línea más de trabajo comunitario y todo, llevamos adelante el voluntariado que casi dos mil personas se inscribieron, y junto con las Facultades de la región coordinamos un montón de iniciativas para el abordaje integral de la pandemia.

## **MC: Esto del armado del voluntariado, ¿cuándo fue?**

**MF:** Y eso fue en Abril-Mayo, largamos la convocatoria... cuando arrancó la pandemia. Y estuvimos un mes y medio, dos, más o menos armando los seguros y viendo qué iban a hacer los voluntarios. Y ahí se llevaron adelante distintas líneas de acción que, yo creo que, en relación a la pregunta de cómo se transformó el trabajo con la pandemia, creo que lo que puso arriba de la mesa era la necesidad de acomodar las dinámicas de la institución en función de los problemas de la sociedad. Que yo creo que eso debería ser siempre así, pero que en épocas no críticas, digamos, o de funcionamiento normal, las instituciones a veces se estructuran más dentro de sus propios intereses que los de la comunidad o de la sociedad que la financia. Y ahora, con una situación tan brava, eso, tan crítica, tan de ponernos a todos al límite, personalmente, institucionalmente, todo, que no

quedó otra y eso fue un ejercicio político que estuvo bueno, de decir bueno, hay determinado problema en tal lugar. Otra cosa que estuvo buena fue la conformación de los comités de oficiales. Hubo veintitrés comités en la ciudad de La Plata y en cada uno de esos comités hubo un representante institucional de la Universidad. Entonces a nosotros nos llegaban de todos los barrios de la ciudad demandas constantemente en relación al acceso de los hisopados, a las definiciones de casos sospechosos, o cómo hacer el seguimiento de una familia confirmada, y acompañar ese aislamiento. La situación del hambre, de todo, lo que ya sabemos que era la crisis social antes de la pandemia. Para todo eso intentamos ir generando dispositivos distintos que intentaran dar respuesta en el marco del voluntariado. Eso está más o menos institucionalizado. No es que, cómo decirlo, son dispositivos que se crearon el año pasado y que algunos van a seguir funcionando y otros no. Pero, yo creo, la apuesta sería que esa forma de funcionamiento, esa forma de pensar la universidad quede como saldo de la pandemia. Justamente eso, pensar las políticas de la Universidad en función de los problemas de la sociedad y no al revés. No primero pensar la política y después ir a buscar los problemas.

**Pensar las políticas de la Universidad en función de los problemas de la sociedad y no al revés. No primero pensar la política y después ir a buscar los problemas.**

**MC: Y en ese sentido, ¿con quiénes pensaron esas articulaciones? O sea, los comités con qué otras organizaciones o instituciones?**

MF: Y, los comités, había un representante de la Universidad, representantes de la Iglesia, representantes de las organizaciones sociales, representantes de los partidos políticos. Estaban los concejales, oficialistas y opositores y representantes del oficialismo. Entonces con todos ellos lo pensamos. Además ya te digo, se sumaron las

facultades, la Facultad de Ciencias Médicas, la de Odontología, la de Exactas, y otras, y además otras áreas del rectorado. Nosotros pertenecemos a la Secretaría de Salud que tiene a su secretario y a otras direcciones y también está la Secretaría de Extensión, el Consejo Social, o sea, todo lo que nosotros pudimos hacer en la pandemia también se pudo hacer porque hay un trabajo de muchos años de la Universidad de tener proyectos de extensión y presencia en los territorios que permitió que esto salga de forma más o menos natural. Si la Universidad no hubiera tenido todo ese desarrollo territorial hubiera sido mucho más difícil para todos nosotros ponernos a laburar de la forma en la que se laburó.

**MC: ¿Y cuáles fueron las problemáticas que se fueron presentando y que fueron laburando por lo menos con éste espacio de voluntariado?**

MF: Al principio todo lo que tenía que ver con la falta de información segura, al virus, a la forma de contagio, a la forma de cuidado, y a cómo manejarse una vez que se presentaba una situación de confirmación de caso, digamos. Entonces desarrollamos toda una línea de trabajo que se llamaban “Los núcleos operativos de emergencia”, que eran instancias donde de forma descentralizada, por ahí en un comedor, en una olla, en una esquina, en una canchita, en un club de barrio, se hacían charlas y talleres sobre las características del virus, cómo cuidarse, cómo prevenir, etc. Y sobre todo, lo interesante, se construían circuitos de abordaje locales en función de las distintas situaciones que se podían presentar y en función de las posibilidades de cada territorio. Entonces cada territorio definía un poco cómo manejarse ante la aparición de un caso confirmado, una familia que había que asistir, todo en función de lo que tenía a mano. Después tuvo toda la línea de los “DETECTAR”, como a grandes rasgos que eran los operativos grandes, esos que se veían donde íbamos casa por casa buscando personas que pudieran estar contagiadas

que se hisopaban en el momento. Eso sí los hacíamos sí o sí con un inspector de salud o en general provincial, con la región sanitaria o algún hospital de la región. Y después fuimos llevando adelante toda una serie de dispositivos de las características de los núcleos más de democratización del conocimiento y de construcción de circuitos de abordaje locales para abordar otros temas de salud. Para situaciones de violencia de género, para situaciones de dengue, cuando fue llegando el calor, para situaciones de manejo seguro de alimentos, en comedores y en ollas, y evitar la contaminación cruzada y los contagios en los comedores y de optimización de recursos, o sea cómo hacer la comida más completa o sana posible en función de los recursos que tienen los comedores. A cada problema que nos iba llegando, que eran situaciones de violencia de género que se empeoraban, escasez de alimentos y cómo manejarnos con lo que había, dengue y desinformación, de eso digamos fuimos proponiendo un dispositivo. Y eso duró hasta fin de año, hasta los últimos días del año donde eso se fue todavía complejizando un poco más y le fuimos sumando controles de salud de niños y de niñas, cuando la pandemia lo está permitiendo. Conforme la gente se iba acostumbrando un poco más a la presencia del virus iba saliendo de la centralidad solamente el hecho de contagiarse. Aparecían los problemas de salud de antes que era que el nene no tenía la vacuna, no tenía el control, el adulto mayor que estaba sin su medicamento para la diabetes o para la presión, la embarazada sin control. Y todo eso los fuimos intentando abordar junto a los hospitales como pudimos en postas de salud. Le pusimos ese nombre, "postas integrales de salud", donde además de hisopar para coronavirus controlábamos embarazos, controlábamos niños, hacíamos talleres de salud sexual reproductiva y no reproductiva, lo más integrales que podíamos también en función de los recursos que tenemos como Universidad y de las capacidades de articular que tuvimos con los hospitales.



**Fuimos llevando adelante toda una serie de dispositivos de las características de los núcleos más de democratización del conocimiento y de construcción de circuitos de abordaje locales para abordar otros temas de salud.**

**MC: Cuáles vos pensás que son los aportes...**

**MF:** No, después hay toda una línea grande que llevamos adelante que fue, yo te decía, tenemos más o menos... estructura del pensamiento esas tres grandes líneas, la más comunitaria y de trabajo intersectorial en los territorios, la más académica y de discusión pedagógica sobre cómo se forman todas las carreras de salud y la línea más de investigación o de producción de conocimiento. En la línea de investigación o producción del conocimiento nosotros construimos una herramienta en el rectorado que se llama Políticas de Observación de la Salud y desde ese Observatorio llevamos adelante una investigación con la Facultad de Trabajo Social y con la Facultad de Ciencias Médicas sobre el impacto de la pandemia en los equipos de salud de la región. Hicimos un estudio que contempló el primer y el segundo nivel de la región, o sea centros de salud y hospitales donde entrevistamos, encuestamos y trabajamos con casi 600 laburantes de la región.

Hicimos un informe que pretendía ser un aporte para pensar eso. Cómo estaba afectando la pandemia a los equipos de salud pero sobre todo qué estrategias estaban llevando adelante los propios equipos de salud y qué políticas públicas estaban generando un buen impacto en los equipos como para replicarla, fortalecerla o crear otras nuevas. La idea, después de eso, fue seguir laburando en forma descentralizada con los hospitales y con los inspectores que lo requirieran y eso se cortó un poco por la propia dinámica de la pandemia pero creo que fue un buen ejercicio para nosotros y para los laburantes que fueron parte de producir cono-

cimiento en función de las realidades concretas de los laburantes en tiempos reales. Que por ahí era algo que nosotros veíamos que no se estaba haciendo. Y después hay toda otra dimensión que es esto, el impacto pedagógico de la revisión curricular de las carreras de la salud que tiene otra temporalidad, que tiene otros tiempos, o a veces más difíciles de sistematizar que es uno de los grandes desafíos que para mí tiene la Universidad que es curricularizar todas estas prácticas que se hacen en momentos críticos que implican un impacto positivo, o así lo creemos por lo que nos devuelven las comunidades, en las comunidades y que se desarrollan en forma paralela a la formación curricular de un estudiante de trabajo social, de medicina, obstetricia o psicología. De alguna forma la discusión en la Facultad es cómo incorporar en cada una de las carreras este tipo de trabajo desde una perspectiva crítica, tratando que las curriculas de la Universidad vayan, no te digo a la misma velocidad que la realidad, pero... que intenten seguir un poquito. Para eso hay una investigación que se está llevando adelante entre todas las facultades de ciencias de la salud de la provincia financiada por la Dirección de Capital Humano del Ministerio de Salud de la Nación sobre el impacto de la pandemia y el impacto de las tareas de voluntariado en los trayectos curriculares de estudiantes de Ciencias Médicas. Nosotros estamos formando parte de un proyecto de investigación que va a intentar sistematizar eso. Pero eso se está llevando adelante ahora, en un par de meses capaz tenemos algunos resultados. Pero sí, lo que hacíamos a veces como teníamos uno o dos operativos por día en distintas zonas de la región, La Plata, Berisso y Ensenada durante muchos meses anduvimos por muchos lugares y a un estudiante de cualquier carrera que se sumaba, a la segunda o tercera vez que salía a un territorio vos ya le mostrabas el mapa de la ciudad y ya ese mapa era un proceso de reflexión... que muchas veces el estudiante estaba en tercero, cuarto, quinto año de una carrera X, cualquiera, y había venido del interior o algunos platenses hay que tampoco conocen mucho la ciudad y

van, lo que nos pasó a muchos, desde el departamento o la casa a la Facu y de vuelta después a la casa de un compañero/compañera a estudiar, al laburo los que laburan, a tomar una birra, todo un poco medio adentro del casco urbano y cuando le mostrás el mapa de la ciudad y ves que el casco urbano es una parte chiquita de las veintitrés delegaciones, o sea ya es una delegación más, si querés, ya eso sólo produce un proceso de reflexión de decir, Bueno, toda esta parte no me la estaban contando en la Facultad, existe....

**De alguna forma la discusión en la Facultad es cómo incorporar en cada una de las carreras este tipo de trabajo desde una perspectiva crítica, tratando que las currículas de la Universidad vayan, no te digo a la misma velocidad que la realidad, pero... que intenten seguir un poquito.**

**MC: Si, un poco de eso te iba a preguntar, ¿cómo piensan, o qué desafíos tienen en relación a qué aportes tienen esa experiencia y esa formación en los estudiantes?**

**MF:** Sólo el hecho de ponerse a conocer una realidad que no es la que ya conocés no va a desencadenar un proceso pedagógico pero prepara las condiciones para a eso meterle preguntas. Si un estudiante que nunca había salido del casco urbano va a un barrio determinado y en ese barrio determinado ve situaciones habitacionales, de acceso a la vivienda, de transporte público, y todas son distintas a las del centro de la ciudad, y además, por ejemplo, en el marco de un operativo ve que el Ministerio de Salud de la Provincia hace una cosa en coordinación con la Universidad pero el Municipio de La Plata hace otra, por ejemplo, distinta para el mismo operativo, o sea, va casa por casa y pregunta una cosa distinta, interviene de forma distinta que es la que hace la Universidad, ya se presentan un montón de preguntas. Bajo

qué perspectivas de salud trabaja la Universidad, bajo qué perspectivas de salud trabaja el Municipio, por qué se da esa sensación de desigualdad entre ese barrio popular y el centro de la ciudad, qué tiene para aportar un estudiante de la carrera de la salud a esa situación, qué responsabilidad tiene la institución, la Universidad, o la Facultad en que esa persona estudia, ante esa situación, y, en definitiva para qué se está formando. Si ese estudiante se está formando para ser un profesional que contemple la desigualdad social como una determinación estructural de su práctica o si se está formando para... Si se está formando para transformar esas desigualdades, esas injusticias o si se está formando para perpetuarlas un poco también desde su propia práctica. Nosotros intentamos hacer un acompañamiento en lo posible de esos procesos y todas las semanas realizamos instancias de reflexión colectiva que pusiera un poco en la agenda esto y que permitían también expresar los sentimientos que iban sucediendo porque lógicamente un mes de pandemia y de salidas a territorio y de operativo con toda la intensidad y la cantidad de cosas que estaban pasando en ese momento por ahí parecieron diez años, no sé. Fue mucho lo que se vivió en ese momento.

**MC: ¡Muy intenso!**

**MF:** Muy intenso. Y bueno, lo que sí vimos que sucedió es que para los estudiantes que con más compromiso asumieron el voluntariado que ellos valoran muy positivamente y que aumentó muchísimo los niveles de responsabilidad social con la que se toma (...) su trayecto académico. Le permitió que desde la propia experiencia en esos estudiantes la Universidad sea mejor y que permitió que desde también lo que íbamos recogiendo de las comunidades que fueron las que nos dejaron entrar, las que nos enseñaron cómo abordar la pandemia con esas condiciones y las que aportaron el tejido social suficiente

como para que la Universidad se desarrolle ahí. Eso también hizo que la Universidad sea mejor. Por eso digo que deja como formas de trabajo o experiencias que hay que sistematizar e institucionalizar de alguna forma para lo que viene. Y bueno, una parte está sistematizado y toda otra parte queda laburarla todavía, está sucediendo de hecho

**MC: Sí, está pasando.**

**MF:** Ahora estamos saliendo con el “Vacunate”. Que es un plan dual DETECTAR, igual. Si, hoy justo vamos a tener un encuentro con los voluntarios. Que estuvieron haciendo el “Vacunate” ahí con nosotros, sí.

**MC: Si. Supongo que sí, no sé. Pero sí son experiencias que también para los que están arrancando y que no tienen un acercamiento a otra realidad que no sea el centro de la ciudad es (...)**

**MF:** Nosotros intentamos acompañarlos desde donde pudimos y nada, fue eso, muy... muy intenso. Nosotros, además, no sé si esto forma parte, conformamos el equipo en el medio de toda esa vorágine.

**MC: Claro, por eso, fue todo en el momento.**

**MF:** Y ahora pandemia, si bien vos lo sabés, somos medio parte del mismo grupo y hay toda una discusión política atrás de la institucionalidad; para los que formamos parte de la Dirección también fue todo una prueba, un desafío, y armar el equipo encontrar la forma de funcionamiento, conocernos, no nos conocíamos entre los integrantes del equipo y a la vez contener gente nueva, llevar líneas de trabajo adelante, y dar respuesta y no quedar pagando ante una situación de la pandemia. Fue todo como una vorágine muy alta, por momentos mucha tensión y por momentos no tanto pero estuvo bueno, costó un montón. Y... porque además, todos somos personas, todos estábamos tristes por la pandemia algunos días, aislados, días buenos, días malos.

**MC: Si, mucha incertidumbre para poder pensar en adelante o planificar con un montón de estudiantes qué es lo que se puede pensar en la política territorial para no saber qué va a pasar el día siguiente.**

**Manuel Fonseca.** Médico especialista en medicina general y Director de Redes Intersectoriales de Salud UNLP. Este espacio ha sido centro de prácticas de los estudiantes de TSIV en el año 2019 y también desde la FTS se han articulado diversas acciones. Esta dirección hace hincapié en el refuerzo del primer nivel de atención, y en la intención de generar articulaciones entre la Universidad, las organizaciones, instituciones y espacios colectivos de la comunidad, para garantizar el acceso a la salud. Durante la pandemia tuvo el papel de articular el voluntariado de la UNLP.

# Entrevista a Elina Contreras

Realizada en entorno virtual. Febrero de 2021

Por **POR MARISOL FERNÁNDEZ** y **ELIANA ROJAS**  
integrantes del Seminario Metodológico de Género, Trabajo Social IV.

**A:** entrevistadoras

**E:** Elina Contreras

**A: Para dar inicio a la entrevista, que como te comentamos previamente, será publicada en la Revista Territorios, colección que recupera experiencias en relación a procesos de prácticas de formación profesional de la Facultad de Trabajo Social. Nos interesaría que nos compartas inicialmente el nombre y el organigrama institucional del Programa en el cual trabajas y también los objetivos del mismo.**

**E:** El Programa se llama Programa de rescate y acompañamiento a personas damnificadas por el delito de trata, y depende de la Dirección Provincial de Acceso a la Justicia, del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Provincia, la Subsecretaría es de Justicia. La Dirección Provincial tiene un trabajo general de asistencia y acompañamiento a víctimas, en diferentes áreas digamos, hay una dirección que trabaja con delitos graves, nosotras específicamente con trata, otra dirección que trabaja con la difusión de derechos, todo está centrado básicamente en tres políticas públicas: trata, acceso a la justicia y acompañamiento a víctimas de delito.

**A: ¿Cómo se trabaja y cómo está conformado el equipo del Programa?**

**E:** El equipo de trabajo está conformado por una trabajadora social, psicólogas, abogadas, también un antropólogo, la mayoría son psicólogas. Es un equipo muy joven y hay muchas mujeres. Trabajamos de forma interdisciplinaria, con lo que implica eso, con las complejidades que conlleva, pero con lo necesario que es, no se puede abordar una problemática de otra manera.

**A: Tal como mencionaste, el equipo interdisciplinario está conformado por diferentes disciplinas y una de ellas es Trabajo Social. ¿Nos podrías contar qué espacios ocupan los trabajadores sociales y qué tareas desempeñan? Podríamos decir cuál es su lugar dentro del Programa.**

**E:** En el Programa antes había solo una trabajadora social que se fue y ahora hay otra, es una sola compañera la trabajadora social, yo soy trabajadora social y la Directora del Programa.

A mí me parece que lo que sucedía es que, en un espacio que estaba como muy cooptado por la psicología, y también por una cuestión de formación, y por lugares instituidos desde la institución, valga la redundancia, la trabajadora social si bien hacía territorio y participaba de algunos allanamientos, y obviamente tenía casos a cargo, estaba como más asignada a un lugar de gestión de recursos. Obviamente al ingreso a todos los programas con los que cuenta el Estado, en relación al informe socio ambiental, pero además como a cargo de la elaboración del recursoro, de las articulaciones institucionales, era ese su rol específico digamos.

Nosotras lo que intentamos cuando la otra compañera ingresó al Programa, es empezar a pensar que teníamos otras cosas para aportar a las intervenciones, sobre todo una mirada más desde lo estructural, más desde lo social lógicamente, más desde poder pensar cuál es el lugar del Estado en la configuración de las trayectorias de vida de las personas que son víctimas y qué hace el Estado para reparar eso después, o para construir que es lo que no hizo. La mirada disciplinar aporta muchísimo en las entrevistas, para poder entender que la problemática de trata no es solo un delito y que las consecuencias

no son individuales, sino que es una problemática social, y por ende hay que abordarla desde ese lugar, que es una problemática multidimensional. Si bien hay cuestiones específicas de la disciplina obvias, que tienen que ver con la ejecución de la política pública, hay un montón de otras cosas que la mirada de la disciplina aporta, sobre todo para trascender lo que es la intervención en términos individuales y poder pensar que las situaciones que atraviesan las víctimas en su singularidad, son expresión de una situación o de un sistema económico, político y social, más colectivo, más estructural.

**La mirada disciplinar aporta muchísimo en las entrevistas para poder entender que la problemática de trata no es solo un delito y que las consecuencias no son individuales, sino que es una problemática social.**

**A: ¿Cómo se vio reconfigurado el intervenir en el contexto de pandemia que atravesó a todos los espacios laborales?**

**E:** Si hay algo que le da la identidad al programa es el trabajo territorial. Desde el acompañamiento desde el territorio donde viven las personas, y en términos de lo que estipula la ley es la asistencia integral, si bien es una frase que no nos gusta mucho. Es el hecho de entender que los procesos de acompañamiento con la víctima se construyen y reconstruyen en la reciprocidad con la persona o con el encuentro. Y que son procesos que tienen un montón de avances y retrocesos y particularidades, porque cada persona transita el impacto del delito de manera distinta, particular, en función a su trayectoria de vida y subjetividad.

Nosotras siempre decimos que nuestra profesión trabaja entre la tensión del abordaje de las necesidades materiales de las persona, en tomar decisiones que impacten en la vida material si pretendemos que construyan sus historias por fuera de los circuitos de explotación; y en el acompañamiento más de tipo subjetivo. Cómo construir una nueva subjetividad o cómo construir una situación de derechos, como sujetos de derechos, ya que estamos hablando

de personas que nunca fueron construidas por el estado como sujetos o sujetas de derechos. Y eso es el territorio y es la articulación con otras instituciones.

¿Qué nos pasó en la pandemia? Nosotras fuimos declaradas casi a los 15 días de marzo como trabajadoras esenciales. Entonces tuvimos que tomar dos decisiones grandes. Una es armar un equipo de emergencia, porque también sabemos que la situación sanitaria recae mucho sobre las mujeres en términos de cuidado de les hijes y el equipo se conforma de muchas mujeres que son madres, muy jóvenes. Entonces trabajamos todo el año sólo con casi

seis profesionales que puedan hacer territorio. Eso obviamente hizo que se reconfiguran. Somos dieciséis en total, poquitas en general. Obviamente el territorio en términos de lo que eran los allanamientos, mermó un montón porque eso se trabaja bajo el requerimiento del poder judicial y este último no trabajó. Tuvimos dos meses de muchos allanamientos y después no tuvimos.

Lo que se nos dificulta muchísimo es el acompañamiento de las víctimas en sus domicilios y territorios. Entonces se transformó y creamos espacios de trabajo desde la virtualidad. Por ahí sí apoyamos más en organismos territoriales que tenían la posibilidad de llegar más fácil a las casas de las personas. Si bien nosotras tenemos autorización para movernos, también había una situación de riesgo que priorizar y que cuidar.

Mucho en la escucha a las víctimas y mucho en la reconfiguración de instrumentos. En la videollamada, en el mantener los encuentros y que los equipos se volvieran incluso hasta espacios de descarga, porque también nuestras víctimas son muchas mujeres madres que organizan sus vidas en situaciones de trabajo informal, que todo eso se perdió. En casa no fue lo mismo para todos y para todas.

Creo que en términos de competencias del programa, logramos una articulación muy sólida y satisfactoria con los otros organismos. Todas las instituciones nos movimos un poco en función a nuestras competencias. Al principio era lograr llegar a donde había que llegar. Si nosotras no podríamos, iban las compañeras del Ministerio de las Mujeres, o de la DPG (Dirección de Políticas de Género), de salud mental. Trabajamos mucho con salud mental.

Lo hablamos en una reunión de equipo, una de las cosas que la pandemia nos permitió fue fortalecer el vínculo con otras instituciones que están lejos, con otras regiones a través de la virtualidad. Creo que es una de las herramientas que ha llegado para quedarse. Poder hacer mesas de trabajo, poder encontrarnos a pensar intervenciones, y que después sea una de las instituciones las que se acercara a la persona. Pensar colectivamente en términos intersectoriales en la intervención, es una cosa a favor.

Lo que nos limitó mucho es eso. Obviamente, pudimos hacer mucho menos territorio. El año pasado fue arrasador... Pero además, como nos debe haber pasado a todos y a todas, la pandemia hizo que por lo menos, los primeros meses, no hubiera ningún tipo de encuadre, se perdió el tiempo y el espacio. Sumado a que ya por nuestro trabajo tiene poco encuadre. Porque me suena el teléfono ahora para avisarme que tenemos un allanamiento en 20 minutos. Eso fue muy difícil. Tuvimos que hacer un trabajo muy fuerte internamente para poder ordenarnos nosotras, para poder sostener a las compañeras que estaban en el encierro y que querían salir y no podían. Compañeras que tenían que hacer reuniones con sus hijos e hijas al lado, tuvimos que reconfigurar un montón.

En la cuestión del acompañamiento obviamente las prioridades se modificaron. En relación a las necesidades de las personas, necesidades inmediatas y emergentes sobre las que trabajar. La cuestión de la alimentación, los ingresos. El estado nos dio una mano ahí, en relación a los programas que se habilitaron o generaron en ese momento sanitario. Incluso desde lo más administrativo, de poder colaborar con las personas en el ingreso al IFE, a la clave de ANSES, cosas que por ahí se construyan en ellas y no hacerlo nosotras, en términos de construir su autonomía. Nuestra conectividad estuvo a disposición de todo eso. Una primera intervención que pudiera abordar esta cuestión. En una escucha permanente y casi que a destajo. Y en este encuentro interinstitucional que me parece fundante. Ojalá haya llegado para quedarse.

**A: ¿Qué desafíos le generó este escenario pandémico y que proyectan como equipo de trabajo?**

**E:** Creo que como desafíos la pandemia nos impuso un montón. Primero nos impuso empezar a creer que otras formas de intervenir eran posibles. Que había que reconfigurar y que lo que no había que hacer era perder el objetivo de esas intervenciones. El para qué.

También entender que la reconfiguración de las prioridades había que entenderlas como una situación transitoria. Tratando de pensar que esas decisiones que tomábamos estaban signadas por la cuestión sanitaria. Siempre pienso en la intervención y en algo que me quedo pensando. Traspasamos la cuestión del estado como gestor de programas y políticas y hacemos un trabajo más profundo. Hay una tensión.

Fue muy difícil planificar todo. Si hay algo que caracterizó el año pasado fue la incertidumbre. Entonces armamos un esquema de trabajo que duraba quince días porque todo depende de cómo iba la situación.

Nos generó muchos desafíos. El de volver a encontrarse a través de la virtualidad. Nosotras teníamos una reunión de equipo por semana, de supervisión de casos y la empezamos a hacer por zoom. Situaciones que estuvieron buenas y permitieron avances, y otras que sabemos que la virtualidad es una herramienta importante pero que no reemplaza la presencialidad. Lo mismo pasa con las víctimas. Las compañeras han establecido las videollamadas. El informe socio ambiental es por videollamada. Cosas como muy raras. Pero me parece que la pudimos surfear.

Si me preguntas cuál es el desafío ahora, como directora de gestión, me parece que hay que fortalecer el programa. Cuando digo que las víctimas de trata han sido miradas como de reojo por el Estado históricamente, es porque son personas que no han construido sus historias como sujetas o sujetos de derechos, son personas muy estigmatizadas y criminalizadas en el poder judicial, porque hay una mirada muy patriarcal y machista respecto al lugar de las mujeres. Entonces creo que el programa tiene varios desafíos. Tenemos una gran deuda que es que no tenemos un refugio para las víctimas de trata, es nuestro desafío fundamental para este año. Necesitamos eso porque además tenemos que cumplir con la ley, porque nuestra obligación es cumplir la ley para con las víctimas.

Tenemos algunos recursos que son propios como un fondo rotativo de emergencias, hemos

crecido un montón pero de todas formas uno de los desafíos tiene que ver con fortalecerlo en términos de los recursos para poder brindar realmente un mejor acompañamiento.

El otro desafío es la formación. Creo mucho en la necesidad de la formación de los equipos de manera permanente. Porque además el delito de la trata, como todo, muta todo el tiempo. Nosotras no estamos hablando de la trata en términos de cómo se ve en las películas. Las formas de captación, de retención o de acogida de las víctimas es otra. Las formas de violencia son otras. Las víctimas de trata hoy no están encarceladas y encadenadas a un lugar. Lo simbólico opera de manera mucho más fuerte... y para poder intervenir hay que formarse.

Dos cosas me gustaría que nos pasaran como trabajo social. En términos cuantitativos me gustaría que hubiera más compañeras trabajadoras sociales en el programa. El hecho de reforzar la cantidad de compañeras que trabajan, también permite que el trabajo social esté presente más intervenciones que son sustanciales que puedan poner en juego estas miradas de las que hablábamos.

Lamentablemente hablamos de una sola compañera que no puede participar de todas las entrevistas. El lugar que queremos construir con la mirada de la que hablamos es super importante. Obviamente seguirá ocupando este lugar en la gestión de recursos/programas porque también es algo de las propias competencias.

Estamos en un momento en que tenemos que empezar a sistematizar nuestros propios conocimientos respecto a la intervención en trata. Como darnos ese lugar de empezar a producir otras cosas, trascender lo territorial, nuestra intervención y empezar a producir sobre cómo la trata de personas es un espacio ciertamente nuevo para el trabajo social, que habilite también a formar a otras compañeras. La cuestión es como correr el eje.

La trata es un delito tipificado en el Código Penal, pero nosotras necesitamos trascender lo delictual. Para nosotras la trata es un problema social, que está configurado por dos cuestiones

centrales como es el neoliberalismo y el patriarcado. Esa discusión la da, además de muchas compañeras, desde el trabajo social. Y eso, hay que empezar a sistematizar.

Por otro lado, me parece interesante profundizar en cómo se piensan los mecanismos de cómo se piensa el trabajo interdisciplinario. Cómo construir otras epistemologías, otros marcos epistemológicos. Nosotras aprendemos muchísimo de nuestras compañeras psicólogas, sobre todo en aquello que tiene que ver con el impacto y consecuencias del delito en las personas. Pensando en respetar las identidades disciplinares, está bueno que el trabajo social empiece a producir y que ello aporte a las producciones interdisciplinares. Las intervenciones tienen que ser necesariamente interdisciplinarias. Y a veces eso es más complejo de lo que parece.

**La trata es un delito tipificado en el Código Penal, pero nosotras necesitamos trascender lo delictual. Para nosotras la trata es un problema social, que está configurado por dos cuestiones centrales como es el neoliberalismo y el patriarcado.**

**Elina Contreras.** Directora del Programa Nacional de Rescate y Acompañamiento de Víctimas Damnificadas por el Delito de Trata de Personas. Este espacio ha sido centro de prácticas de TSIV desde el año 2019.

# Entrevista a Eugenia Vitali

26 de febrero 2021

Por LIC. AILIN BONANSEA

Docente en la cátedra de Trabajo Social IV

## ¿Cuál es el objetivo de trabajo del programa? ¿Cómo se trabaja?

El PAUC (Programa de Acompañamiento Universitario en Cárceles) está dentro de la Prosecretaría de Derechos Humanos de la Universidad Nacional de la Plata, surge como programa institucional consolidado en junio del 2018 y viene a profundizar las actividades que ya tenía en cárceles la Prosecretaría anteriormente.

El Programa en líneas generales lo que busca es a partir de políticas institucionales del programa propiciar las condiciones para que se garantice el derecho a la educación en diferentes cárceles donde tiene intervención la UNLP. En el año 2019 se firma un convenio entre la UNLP y el Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Provincia de Buenos Aires donde se acuerda trabajar en lo que se llama "un circuito universitario" donde la idea es trabajar fuertemente en cinco Unidades Penitenciarias que son la Unidad Penitenciaria N°1 de Olmos, Unidad Penitenciaria N°9 de La Plata, Unidad Penitenciaria N°31 de Florencio Varela y Unidad Penitenciaria N°8 y N°33 de Los Hornos, esto no quiere decir que no haya intervención en otras Unidades Penitenciarias, porque si las hay, por ejemplo en otras cárceles de Florencio Varela, Gorina y Magdalena.

A partir de este convenio se buscó generar diferentes acuerdos como: el no traslado de lxs estudiantes que están inscriptxs en alguna carrera a fin de que puedan tener continuidad

dentro de la UNLP, además de otras pautas que tienen que ver con que cuando se desarrollaban las tareas presenciales puedan ir a cursar o rendir a las sedes de las Facultades se garanticen las formas en las cuales deben ingresar a las sedes en pos de garantizar la manera más humana y menos punitiva posible la presencia de lxs estudiantes en las Facultades.

Después el Programa tiene un coordinador y cinco integrantes más divididos en tres áreas: un área académica, un área de post encierro y un área jurídica. Yo estoy en un híbrido dado que estoy en el área tanto académica como post encierro. La académica es trabajo en territorio, o sea en las Unidades Penitenciarias, donde relevamos las condiciones de los centros de estudiantes, las demandas a partir de las cuales realizamos las diferentes gestiones, como por ejemplo de materiales, equipamiento informático, como a la vez se despliegan diferentes estrategias para que los Centros de Estudiantes se consoliden como tales en las Unidades y que esto permita estudiar en las condiciones adecuadas como cualquier estudiante. Otra pata más propia del trabajo social es la gestión de becas para estudiantes que están privadxs de la libertad que son la de "Salud Visual", la cual momentáneamente se encuentra suspendida y la beca de extensión de pagos de títulos. A la vez desde esta área realiza la articulación con las Facultades que trabajan en encierro como así también reuniones con el Ministerio de Justicia.

**Se despliegan diferentes estrategias para que los Centros de Estudiantes se consoliden como tales en las Unidades y que esto permita estudiar en las condiciones adecuadas como cualquier estudiante.**

### **¿Qué otras profesiones hay dentro del equipo?**

El coordinador es profesor en Historia, estoy yo como trabajadora social y después hay un compañero abogado. El resto son estudiantes avanzados de diferentes carreras

### **¿Visualizan una consolidación del Programa dentro de la UNLP?**

Al haber firmado el convenio junto con el Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, al haber logrado acuerdos con la Prosecretaría de Bienestar Universitario en cuanto a becas, también de haber consolidado el área de post encierro lo que generó el trabajo con cooperativas de liberados que trabajan en articulación con Facultades donde se han realizado obras de pintura, tapizado en el teatro del Liceo, todo esto fue logrando un reconocimiento del Programa, igualmente siempre hay disputas a continuar dando

### **¿Cómo se reconfigura el espacio de trabajo en la pandemia?**

Nosotrxs fuertemente trabajamos en la oficina en rectorado, donde lxs estudiantes que salían en libertad se acercaban a la oficina entonces ahí se realizaban varias entrevistas, ahora todas esas deben realizarse de manera telefónica o algunas con videollamadas, también lxs estudiantes que contaban con pulsera de monitoreo electrónico se acercaban a las oficinas y eso permitía un contacto permanente. Actualmente todavía no podemos volver a ocupar el espacio

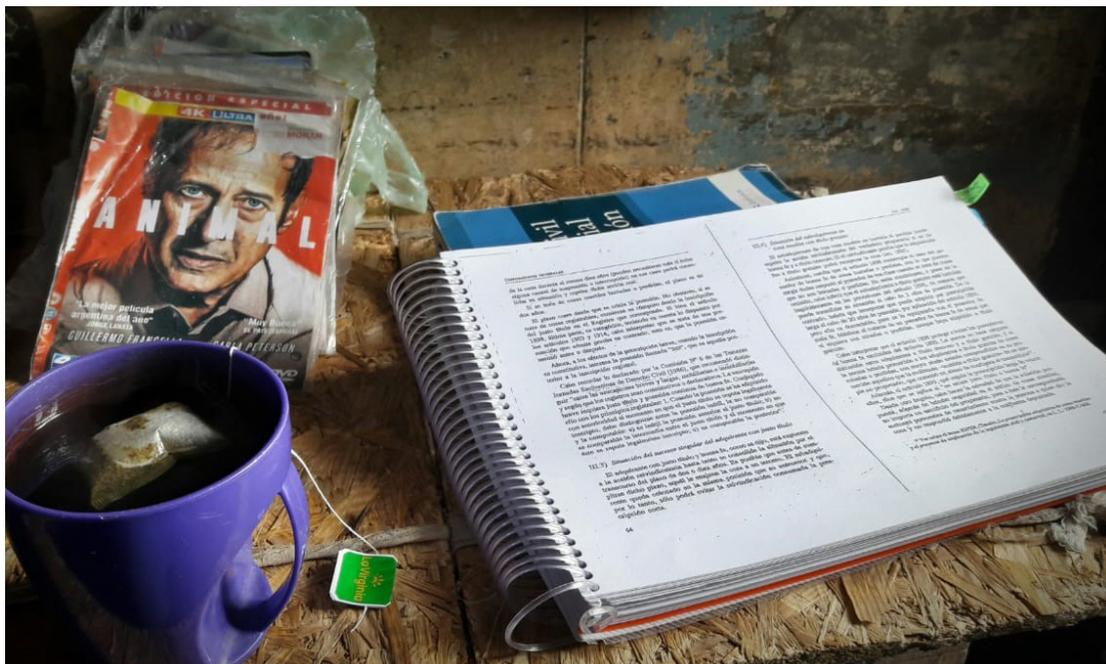


de la oficina, solamente el coordinador puede. El resto seguimos trabajando de manera remota, por lo cual habilitamos una línea de WhatsApp dado que tampoco se pueden realizar las visitas a las Unidades Penitenciarias, en relación a esto último, solo se realizaron algunas muy esporádicas durante el 2020, porque que se tuvo que reconfigurar toda la presencia de nosotrxs como de las Facultades, por lo cual pudimos en un momento llevar computadoras, cámaras, auriculares, modem de internet, gestionar junto al Ministerio de Justicia el cableado propio que garantiza internet a los Centros de Estudiantes. Trabajamos en el armado de un proyecto que se presentó al Ministerio de Justicia explicitando qué cuestiones se podían garantizar desde la UNLP y cuáles desde el Ministerio que permitan garantizar el año académico durante la pandemia. Al principio hubo varias complicaciones, pero en el segundo cuatrimestre se pudo acomodar, varixs estudiantes pudieron rendir exámenes, tener la conectividad para cursadas, etc.

## ¿Cuáles eran los principales obstáculos que se presentaban?

Primero, conseguir los modem para garantizar la conectividad en las Unidades Penitenciarias, que en algunas no funcionaban, como en Magdalena que está muy alejada y no llegaba la señal. Después el tema de que lxs estudiantes no estaban acostumbrados a manejarse con el AulaWeb o Zoom, como nos pasó un poco a todxs, pero eso en las Unidades Penitenciarias dada las condiciones se vio complejizado, muchxs no tenían la posibilidad de acceder a un celular, dado que la habilitación de los celulares no se dio al comienzo de la pandemia, y tampoco es lo mismo leer la bibliografía desde el celular que desde una computadora, todas estas cuestiones fueron complejas. Por otro lado hubo bastantes restricciones para que puedan acceder a los Centros de Estudiantes, o podían ingresar cinco, en unidades donde hay más de 100 estudiantes, lo que limitaba mucho.

Foto en "Desde acá. Fotografías y espacios de la Universidad en las cárceles" (PAR, PAUC y Secretaría de Arte y Cultura de la UNLP)



Las Facultades también tuvieron que buscar alternativas. Hoy estos obstáculos se pudieron sortear

También se generó un diálogo permanente con el Ministerio de Justicia, dado que desde el Programa se podían garantizar tapabocas que se confeccionaban desde las cooperativas de liberados, o garantizábamos alcohol en gel o productos de desinfección, como a la vez los insumos necesarios para la conectividad, pero si ellos no garantizaban que lxs estudiantes accedan a los Centros de Estudiantes perdían sentido estas gestiones.

### **¿Actualmente cuántxs estudiantes privadx de la libertad hay?**

Activos con materias rendidas hay 700 aproximadamente. Ahora estábamos con las inscripciones que son online, y hoy por hoy contamos con 500 estudiantes que serían ingresantes, pero siempre pasa que un mismo estudiante que se encontraba cursando una carrera se puede sumar a otra, por lo que no quiere decir que son 500 estudiantes nuevxs.

Hay aproximadamente 700 alumnxs activxs con materias rendidas.

### **¿Qué proyecciones tienen para este año?**

Este año vamos a tener habilitado volver a ir a las Unidades Penitenciarias, así que a partir de la segunda semana de marzo vamos a retomar con los protocolos necesarios, así que con eso estamos bastante contentxs porque es algo que hace falta estar de nuevo en el territorio. También se retoma el dictado de la Diplomatura en Género y Derechos Humanos que se realiza en conjunto con la Escuela de Feminismo Popular que depende del Ministerio de Mujeres y el Programa de Políticas Feministas de la Prosecretaría de DDHH de la UNLP, el año pasado la pudimos desarrollarla en la Unidad Penitenciaria N°8 de Mujeres, y este año la vamos a poder realizar de manera presencial en la Unidad Penitenciaria N°51 de Mujeres y en la Unidad Penitenciaria N°32 en los pabellones de diversidad.

La diplomatura tiene tres tramos, estamos en el primero. Esta Diplomatura es otra línea que estamos intentando fomentar desde el PAUC, con el objetivo que las personas privadas de la libertad tengan una vinculación con la Universidad sin ser específicamente estudiantes de una carrera de grado, si no carreras más cortas, que no se necesita tener el secundario completo pero que también te acercan a conocer la universidad y que permite visualizar que otras cuestiones puede aportar la Universidad en la cárcel. Esto también es parte de lo que veníamos trabajando en el 2019 con talleres de oficios, los que se articulaban con la Escuela de Oficios de la Universidad, lo que genera conocer la universidad sin estar en una carrera de grado sin las exigencias dado que no todxs pueden cumplir, como haber terminado el secundario, tener el título analítico, etc.

### **En relación al trabajo social, ¿qué espacios ocupás y qué tareas desempeñas?**

Principalmente es la gestión de becas, dado que en un principio me contratan para eso pero bueno no es solo la gestión de becas, dado que también realizo el acompañamiento y orientación de otras gestiones como tramitación de DNI, o certificado de discapacidad, el año pasado trabajamos mucho con el Programa Potenciar Trabajo. Algunas entrevistas las hice yo, y después pasábamos al Patronato de Liberados para que continúen con la tramitación, esto para personas que ya estaban en libertad o con arresto domiciliario.

Después con esto de la Diplomatura de Género también se abrieron muchas puntas para pensar el trabajo social y después una hace otras tareas u otras funciones que son de tinte más administrativo u organizativo que son necesarias para que el Programa funcione.

En relación a las entrevistas virtuales, por un lado fue un obstáculo porque no es lo mismo la presencialidad y lo que se genera en un encuentro presencial, pero a la vez también, ha facilitado en un punto, porque a veces son personas que salen en libertad y viven en Bera-

zategui, Morón etc. y antes se tenían que venir hasta La Plata, y al hacerlo de manera virtual eso facilita un poco más. Lo mismo con Unidades Penitenciarias que están más alejadas, ahora que ellxs tienen celular y se habilitó la línea de WhatsApp la comunicación es otra.

### **¿Qué desafíos se presentan en el marco de la pandemia en relación al trabajo social?**

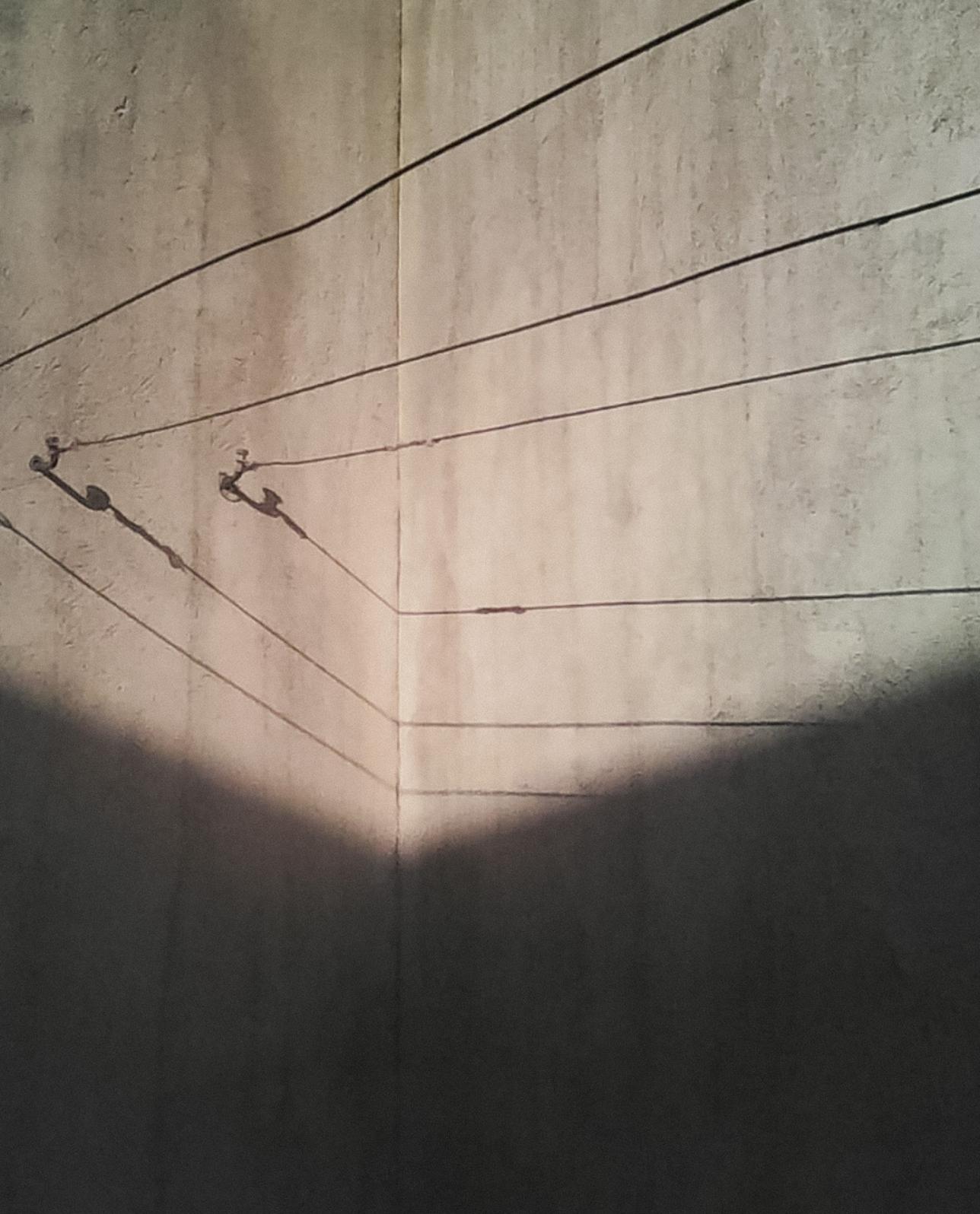
En relación a las entrevistas, se tuvo que reconfigurar la forma de preguntar, porque no es lo mismo preguntar presencialmente o a veces que muchxs están pasando situaciones difíciles afuera y se angustian al teléfono y no es lo mismo la contención que una puede dar virtualmente, pero bueno es la manera que se puede hacer en este momento. También hubo algunas trabas al comienzo en relación a las becas, que algunas se pudieron ir resolviendo pero otras no, pero después dentro de todo se pudo desarrollar el trabajo durante el año, se pudo sostener bien. Además salió la beca de las computadoras de la Universidad y pudimos gestionarla a 16 estudiantes que se encontraban en libertad y que recibieron las computadoras. A los Centros de Estudiantes para uso más colectivo se gestionan las computadoras junto al programa E-Basura de la Facultad de Informática.

### **Una vez que una persona recupera la libertad, ¿cómo se realiza el acompañamiento?**

La pauta que se acordó con Bienestar Universitario es el acompañamiento por un año, ahí había varias dificultades en relación a la distancia y al acceso de cuentas para percibir becas. En el caso de que se visualice alguna situación particular después del año se articula con Atención Social, para que puedan recibir la situación y la sigan acompañando.

**Eugenia Vitali.** Trabajadora social del Programa de Acompañamiento Universitario en Cárceles - Prosecretaría de DDHH de la UNLP (PAUC). Este espacio es centro de prácticas de TSIV desde el año 2019.

Foto en "Desde acá: fotografías y espacios de la Universidad en las cárceles" (PAUC, PAUC / Secretaría de Arte y Cultura de la UNLP)



# DE LA HUERTA A LA OLLA

## una experiencia de economía popular y solidaria

La economía popular ante la crisis, por la defensa de derechos y hacia una economía social y ambientalmente sostenible

Equipo extensionista de la FTS. Por **Paola Ageitos** (Lic. en Trabajo Social), **Diego Galván** (no docente), **Aaron García**, **Gonzalo San Martín** y **Juan Cruz Secchi** (estudiantes de L. TS)

### Introducción

Este trabajo se encuentra enmarcado en una experiencia de proyecto de extensión de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata, cuyo surgimiento fue a raíz de una demanda realizada por la comunidad durante el proceso de prácticas de formación pre profesional de estudiantes de la Cátedra de Trabajo Social II.

La existencia en el barrio de Los Hornos de numerosos comedores y copas de leche permitió a los estudiantes desnaturalizar la inseguridad alimentaria que atraviesa a la comunidad y poner en tensión las estrategias de organización que se llevan a cabo para dar una respuesta ante la vulneración constante del derecho a la alimentación.

Ante la problemática, los estudiantes de la Cátedra de TS II en conjunto con las compañeras del comedor realizaron una huerta comunitaria, siendo su objetivo principal incluir verduras en las ollas populares, recuperando saberes que tienen las compañeras con el objetivo de que en un futuro sean ellas las que repliquen la experiencia en el barrio creando talleres de huerta donde existan comedores comunitarios o copas de leche.

### Todo barrio es singular pero el hambre no entiende de eso

La experiencia se desarrolla en el barrio “Las Chacras”, delimitado entre las calles 56 a 60, y 163 a 161. Recibió ese nombre por desconocer la existencia de una reciente población en esas tierras, ya que las consideraban como chacras de cultivo.

Esas cuadras están compuestas por distintas comunidades, hablamos de la comunidad paraguaya, boliviana y otras provenientes de distintas regiones del país como Santiago del Estero, Misiones, Entre Ríos, Santa Fe y Tucumán.

Los estudiantes realizaron su proceso de prácticas de formación profesional en el comedor “Hacia las Puertas del cielo”, ubicado en la calle 162 y 57. La institución surgió en el año 2003 a partir de la organización de los vecinos, enmarcada en un contexto de crisis social. Se trata de una institución que se nutre mediante donaciones de alimentos no perecederos suministradas por organizaciones políticas (Movimiento Evita) y el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. A su vez el Movimiento Evita, a través de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP)<sup>1</sup>, aporta recursos materiales y humanos para el desarrollo de actividades dirigidas a la comunidad.

1 - La Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP) es una organización gremial independiente de todos los partidos políticos, representativa de los trabajadores de la economía popular y sus familias. La CTEP es una herramienta de lucha reivindicativa para la restitución de los derechos laborales y sociales que nos arrebató el neoliberalismo y que aún no hemos recuperado

Cabe señalar que el comedor se encuentra atravesado por un proceso de transformación en el cual la naturaleza de “comedor-merendero barrial” que lo caracterizó en su origen, ha dejado paso a un perfil más politizado. Con esto queremos decir que dejó de valerse principalmente del aporte y las donaciones de la comunidad en que se encuentra, para hacer uso de herramientas que provienen de las organizaciones políticas antes mencionadas.

La conducción de la institución está a cargo de referentes que alternan su responsabilidad año a año. Sin embargo, las actividades que se desempeñan en el lugar están dirigidas principalmente a la satisfacción de necesidades alimentarias de niños y jóvenes y, en segunda instancia, a la atención y apoyo escolar del mismo grupo etario. Por otra parte, también se desarrollan espacios de recreación (taller de manualidades/artesanías) los días sábados, mientras que en la semana se ofrecen viandas (almuerzo y/o cena). Además, se realiza un servicio de autogestión que es utilizado como sustento para la organización, en el cual se venden productos de panadería.

La dinámica que se establece entre la institución y los niños y jóvenes está a cargo del personal que ofrece la CTEP dado que la referente está abocada a labor administrativa. En consecuencia, las actividades quedan sujetas a la capacidad de gestión de aquellos, con la falta de continuidad que esto puede llegar a suponer. Esta forma de organización provoca que haya días que los chicos no tengan ninguna actividad a realizar, y da lugar a pensar que no hay un proyecto a largo plazo.

Por otra parte, es necesario aclarar que la CTEP asigna un “sueldo complementario” a estas personas, a cambio de que contribuyan con su trabajo en el comedor. El salario social complementario fue creado luego de que se declarara la Emergencia Social en diciembre de 2016. Se trata de una ayuda económica que otorga el Estado a través del Ministerio de Trabajo, que equivale al 50% del Salario Mínimo Vital y Móvil (SMVM), y que está destinado a personas inscriptas en el Registro Nacional de Tra-

bajadores de la Economía Popular que nunca percibieron un plan social, o bien renunciaron a esa ayuda. El Salario Social Complementario no es compatible con otros programas del Estado, con excepción de la Asignación Universal por Hije y algunos programas municipales.

Resulta fundamental comprender los procesos de asentamientos informales y de autoconstrucción o autoproducción, entendiendo que estos procesos se enmarcan en una escala local, y con actores territoriales como es el barrio donde se encuentra inserto el comedor. Para ello es necesario -además- problematizar la extensión de la informalidad urbana.

Varela y Cravino (2004) denominan formas o modalidades de hábitat popular al conjunto de prácticas habitacionales de los sectores populares en todo su abanico, urbanizaciones informales, situaciones de tenencia extra legal como las ocupaciones de viviendas o construcciones vacantes, formas de autoconstrucción en lote propio, barrios por cooperativistas o por ONGs, conventillos, hoteles, pensiones, conjuntos habitacionales construidos por el Estado. Considerando los aportes de Merklen (2005) la demarcación territorial inscribe a lo “local” en ser fuente de cohesión, dada la identificación de un grupo, donde los habitantes se definen a sí mismos como pertenecientes a él, explicitando su apego territorial. El territorio es de este modo una fuente de identidad colectiva al otorgar prestigio y organizar normas comunes alrededor de la pertenencia local.

El impacto y las consecuencias de un modelo neoliberal con un Estado ausente en políticas públicas permanecen aún hoy en el territorio, donde se visibiliza la implementación de estrategias de supervivencia tales como: ferias americanas -Av. 60 y 162, y 162 bis y 57-, kioscos, almacenes, reparación de electrodomésticos, peluquerías, venta de artículos de limpieza -Av. 60 y 162- entre otros; todos ellos dentro de sus viviendas, en nuestra consideración dichas estrategias permiten apaciguar el impacto de éste modelo en su vida cotidiana a la hora de satisfacer sus necesidades.

## De la huerta a la olla

Una estrategia de intervención consistió en la realización de una huerta dentro de los espacios verdes del comedor con el objetivo de poder incluir verduras en las comidas realizadas para la comunidad, ya que las mismas cuentan con alto porcentaje de harinas y nada de verduras y carne. Esto culminó en la creación de un proyecto de extensión de la Cátedra que fortalece los lazos construidos. Previo a todo, fue necesario articular con la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la UNLP para conseguir las semillas e información acerca del calendario de siembra.

El proceso de la huerta junto a los niños del comedor comenzó en la construcción de canchales en la tierra donde se plantarían las semillas, explicando que la tierra es un recurso importante para todo barrio o comunidad, y que apropiarse de ella les empodera para desarrollar actividades que fomenten la economía popular.

La economía social promueve la experimentación de prácticas y formas de sociabilidad no capitalistas que apuntan a una transformación gradual de la producción y la sociabilidad hacia formas más igualitarias, solidarias y sustentables. Además, nos parece necesario rescatar que esta economía no es sólo una economía de pobres y para pobres, sino una propuesta para todos.

Se apuntó entonces a trabajar el sentido de pertenencia de los niños con la huerta y el trabajo con la tierra, articulando también con los integrantes del Vivero Experimental "El Bosquecito", quienes realizan actividades autogestionadas relacionadas con la siembra, la cosecha y la distribución de semillas orgánicas en un espacio verde ubicado en calle 25 y 511. Acercar las experiencias y saberes de aquellos que forman parte del Bosquecito a los niños fue una actividad que consistió en la siembra de semillas de maíz, girasol y zanahoria en bandejas de cultivo con previos preparativos de la tierra. Esto fue acompañado de una explicación de cada

proceso y tiempos de la plantación de manera didáctica para que los niños comprendan la importancia de cuidar los distintos momentos necesarios para lograr llegar a la cosecha. Además, en el sector de la huerta colaboraron con el mantenimiento de las plantas en crecimiento y explicaron técnicas para conservar en buen estado los distintos cultivos.

Es importante destacar que del encuentro entre ellos surge la articulación entre huerteros e integrantes del Vivero Experimental en materia de distribución y plantación de semillas orgánicas, ya que fue una problemática planteada por el huertero la necesidad de una estrategia distinta a la ofrecida en el comercio de las semillas híbridas, las cuales precisan de un tratamiento costoso y no redituable.

Entendemos la soberanía alimentaria como el derecho de cada pueblo a definir sus propias políticas agropecuarias y en materia de alimentación, a proteger y reglamentar la producción agropecuaria nacional y al mercado doméstico con el fin de alcanzar métodos de desarrollo sustentable y se nos presenta como una estrategia de lucha a la vulneración al derecho a una alimentación saludable.

## Soberanía alimentaria como estrategia de organización colectiva

Consideramos la soberanía alimentaria de vital importancia a la hora del sujeto enfrentándose a la satisfacción de sus necesidades para alcanzar una mejor calidad de vida y así poder desarrollarse socialmente.

Se comprende a la soberanía alimentaria como una salida a los problemas económicos que se les presentan a los individuos de la comunidad, en este caso, a la población que concurre al comedor, y comprender que es necesario para la realización de esta actividad que la comunidad se organice y a la vez se apropie de un recurso sumamente importante como es la tierra.

Según Merklen (2005) el territorio puede ser una fuente de cohesión social y por ende de

poder. Cuando los individuos de un barrio se apoderan de los recursos de un territorio generan que el territorio de esa comunidad adquiera cierto poder permitiendo una unión y organización entre los individuos involucrados.

## La pandemia azotó la huerta

Ante el decreto del poder ejecutivo declarando el aislamiento social, preventivo y obligatorio con el objetivo de evitar la propagación del virus COVID-19, se suspendieron inicialmente en el comedor las actividades presenciales y se organizaron acciones que posibiliten garantizar la asistencia alimentaria. El incremento de la demanda, al igual que en otros territorios, les presenta la necesidad de diseñar estrategias solidarias y de vinculación con otras organizaciones e instituciones para poder implementar la entrega de viandas. En este sentido, al crearse el comité de crisis en la Ciudad de La Plata donde el Consejo Social de la UNLP fue un actor fundamental, se garantizó la participación de las compañeras referentas. Desde el proyecto de extensión se realizó una colecta de alimentos, el área de Trabajo Social brindó elementos de limpieza y el Centro de Extensión Comunitaria realizó aportes de verduras, elementos de higiene y máscaras que permitieron respetar los protocolos de cuidados. A pesar de las complicaciones del contexto, se sostuvo la comercialización de las mermeladas que las compañeras producían y la ganancia se utilizó en la compra de materiales para el mejoramiento del comedor, ya que con el impedimento de realizar su changa diaria, muchas familias se quedaron sin el único ingreso económico y los comedores y merenderos se convirtieron en esenciales brindando alimentos.

Durante el año 2020 les extensionistas crearon un puente de acceso a las políticas brindadas por el Estado Nacional como paleativo de esta crisis, colaborando para la inscripción Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) y en la distribución de la tarjeta alimentar en la comunidad, como también acompañando las trayectorias educativas de la niñez que asiste al comedor, ya que

es poco el porcentaje de familias que cuenta con conectividad. Todas estas acciones se continúan realizando durante el trayecto de este año, solo que aún no se ha decretado ningún sostén económico extra por parte del Estado Nacional, aunque amplió la edad beneficiaria de la tarjeta alimentar e incrementó el monto de la Asignación Universal por Hije.

## Consideraciones finales

Los integrantes de esta experiencia entendemos que parte integral para lograr el avance hacia una creciente capacidad de autoabastecer el comedor depende de aplicar formas de producir que refuercen los procesos naturales de regeneración del potencial productivo de las compañeras, donde la intervención de trabajo social aparece enriquecedora y fundamental.

En este sentido, la soberanía alimentaria que es el derecho de los pueblos a definir sus políticas de agricultura y alimentación, protegiendo y regulando la producción y el comercio, es puesta aquí a disposición del empoderamiento de las compañeras que llevan adelante el cotidiano, recuperando saberes y replicando sus experiencias.

De este modo se propone una estrategia que permita distinguir de donde provienen los alimentos, el cuidado del suelo, las condiciones en que se producen y distribuyen, evitando efectos destructivos para el medio ambiente. El horizonte está puesto en mejorar la capacidad de gobernación y cuidado del medio ambiente, el fortalecimiento de instituciones y organizaciones locales, mejorando la calidad de vida, partiendo de la participación de la comunidad, desarrollando formas de cooperación para la realización de todas las actividades productivas y de mantenimiento.

Por último, se propone reflexionar acerca del contexto socio histórico donde a partir del año 2015 las políticas implementadas en el gobierno del Presidente Macri han causado una profunda recesión en las comunidades y Los Hornos no fue la excepción. La pandemia nos encontró recuperándonos de un tejido productivo destro-

zado, en el que se visibilizan efectos dramáticos sobre el trabajo autónomo y el trabajo en relación de dependencia con un alto porcentaje de despidos.

Se destaca de esta pandemia la mayor exposición a situaciones de riesgo de determinados colectivos, en especial de trabajadoras precarias, y sus allegados. Es evidente que todo el sector sanitario que se encuentra en primera línea de atención pública, está sometida a un riesgo para su salud. La falta de recursos es suplida hoy por el esfuerzo de los trabajadores de la sanidad pública. Y más allá de las medidas tomadas desde la asunción del nuevo gobierno, son muchas las desigualdades que presentan los sectores que no pueden seguir las indicaciones de este nuevo contexto laboral como el teletrabajo, y se ven obligados a trabajar expuestos al riesgo de contagio sin suficientes condiciones de seguridad y medidas de protección.

La apuesta por el teletrabajo, aunque necesaria, no deja de ser una medida al alcance de determinados trabajadores, pero difícilmente universalizable, porque para algunos trabajos no es una opción elegible. Es decir, que un amplio sector de las clases trabajadoras se enfrenta a la tesitura de o bien perder su empleo o bien exponerse a mayores situaciones de riesgo.

Las medidas de cuarentena o confinamiento no se viven igual, según sean los ingresos y condiciones de partida. Tener que pasar semanas de confinamiento encerrados en viviendas pequeñas, hacinadas, oscuras, con pocas condiciones de salubridad, con ruidos de vecinos, no es lo mismo que hacerlo en otro tipo de viviendas. El riesgo de incremento de las situaciones de tensión y agresiones (de género) que se pueden producir en estas condiciones se vio agravado. Se le suma la incertidumbre del futuro inmediato y la exposición a un ambiente hostil. Mientras tanto, se han suspendido los desahucios, pero todavía no se ha dicho nada de las hipotecas y los alquileres. Tal como han manifestado desde los movimientos sociales, sería plausible que después de la crisis, en caso de no tomar medidas, haya un repunte de los desahucios.

Esto implica la necesidad de exigir un plan especial de apoyo para que los efectos de la pandemia y la crisis no recaiga nuevamente sobre la comunidad más vulnerada. No hay fórmulas mágicas, pero lo que es seguro es que la prioridad debe ser la protección de las personas. Apostamos al aporte de la Soberanía Alimentaria, ya que engloba una estrategia que propone y describe esfuerzos de la comunidad para asegurar su derecho a alimentarse con base a su propia alimentación, siendo el horizonte el intercambio de las producciones en un mercado popular, en un enfoque que privilegia la colaboración y la solidaridad de los habitantes de la comunidad.

## Bibliografía

- CRAVINO, Cristina: "El barrio concebido como comunidad. Reflexiones acerca de algunos supuestos presentes en la focalización territorial de políticas asistenciales". En Cuaderno Urbano Núm.4, (pp75-98), Resistencia, Diciembre, 2004.
- HELLER AGNES: "Historia y vida cotidiana". (Pág. 39-69). Colección Enlace, Grijalbo, 1970.
- FACOL, Ana Inés: "Violación a los derechos humanos en niños y jóvenes: cuerpo y palabra", 2002.
- ROSSET, Peter: "Soberanía alimentaria: reclamo mundial del movimiento campesino", Artículo Académico, 2004.
- PEREIRA, Potyara: "Necesidades Humanas: para una crítica a los patrones mínimos de sobrevivencia". Cap. VI. Cortez Editora, San Pablo, Brasil. 2000.
- MERKLEN, Denis: "Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática. Cap. V. Editorial Gorla. Bs. As. 2005.



# territorios



Facultad de  
**Trabajo Social**



UNIVERSIDAD  
NACIONAL  
DE LA PLATA